

## **Antonio Raimondi, semblanza de un Naturalista enciclopédico**

*Lic. Luis Felipe Villacorta O.*<sup>1</sup>

### **Apuntes biográficos**

Nació en Milán el 19 de septiembre de 1824.<sup>2</sup> Sus padres fueron Enrique Raimondi y Rebecca Dell'Acqua, quienes conformaban una típica familia milanesa, la que disfrutaba de una situación relativamente acomodada. Poco se sabe de su infancia, sin embargo, siempre manifestó una clara inclinación por el estudio de la naturaleza. Esta etapa de su vida es especialmente oscura y se nutre, como la mayor parte de la información sobre su permanencia en Italia, de múltiples anécdotas referidas por amigos cercanos o familiares, las mismas que fueron publicadas en diversas notas periodísticas del período posterior a la muerte de Raimondi.<sup>3</sup>

Se sabe que de pequeño pudo adquirir sobre la base del ahorro de sus “propinas” las obras de historia natural del conde de Buffon. Asimismo visitó durante su juventud los principales zoológicos, museos y jardines botánicos de Europa gracias a la ayuda de sus padres.<sup>4</sup> Raimondi mismo confiesa en sus escritos que permaneció largo tiempo en el Jardín Botánico de Milán, aunque no queda claro qué tipo de vínculo estableció con esta institución. Sin embargo, todo indica que esta relación fue bastante estrecha, mucho más que aquella que lo pudiera confundir sólo como un “asiduo visitante”. Por su juventud debió haber contribuido en la asistencia a los investigadores asociados a esta institución. Sus amplios conocimientos botánicos, puestos a prueba en nuestro país, así lo demuestran.

<sup>1</sup> Director del Museo Raimondi, Asociación Educacional Antonio Raimondi, Lima. Av. La Fontana 755–La Molina. Teléfonos: 349-6166, 349-4380, 349-6092; correo electrónico: museo@ciaraimondi.edu.pe; página web: www.museoraimondi.org.pe.

<sup>2</sup> Asiento N.º 235/1824 de la Parroquia Santa Tecla di Milano. En la actualidad existe una copia de su partida de nacimiento en el Museo Raimondi.

<sup>3</sup> Ver *El Comercio*, jueves 20 de abril de 1905; *El Comercio*, lunes 24 de abril de 1905; *El Diario*, 15 de agosto de 1910; *La Prensa*, domingo 29 de septiembre de 1920, etc.

<sup>4</sup> Raimondi 1874: 7; Malmignati 1882: cap. VIII; Janni 1942: 16-17.

Animado por sus estudios de historia natural y particularmente de América, desarrolló el entusiasmo por el Perú como meta para sus investigaciones. El desconocimiento científico de la legendaria tierra de los incas fue su primer estímulo; por otra parte, surgió en él una especial simpatía por nuestro país debido a la honda impresión que le causó ser testigo de la mutilación de un cactus gigante de origen peruano en el Jardín Botánico de Milán.<sup>5</sup>

Así, la elección del Perú como destino fue un hecho consciente y emotivo, donde el vuelo de su imaginación le permite vislumbrarlo, describiéndolo de la siguiente manera: “Además, su proverbial riqueza, su variado territorio que parece reunir en sí, en los arenales de la Costa, los áridos desiertos del África; en las dilatadas Punas, las monótonas estepas del Asia; en las elevadas cumbres de la Cordillera, las frías regiones polares; y en los espesos bosques de la Montaña, la activa y lujosa vegetación, me decidieron a preferir el Perú como mi campo de exploración y de estudio”.<sup>6</sup>

Por otra parte resulta relevante la información que se tiene sobre sus hermanos a fin de tener una idea cabal de la situación social de la familia de Raimondi en Italia. Fue el penúltimo de siete hermanos, de los cuales sobrevivieron a la adolescencia Carlos y Timoleone (gemelos) además de Magdalena y Ángela.<sup>7</sup> El primero de ellos falleció ahogado en el golfo de la Spezia, Liguria, mientras disfrutaba de un baño de mar. Acababa de terminar sus estudios en la Academia Oriental de Viena a fin de dedicarse a la carrera diplomática.<sup>8</sup>

Un hecho singular vinculó la vida de las hermanas de Raimondi: ambas contrajeron matrimonio con un mismo hombre, el señor José Ramazzotti, quien fue un conocido y adinerado industrial milanés.<sup>9</sup> A la muerte de la hermana mayor, Magdalena, primera esposa de Ramazzotti, éste contrajo nuevas nupcias con Ángela, la menor. Ambas uniones tuvieron descendencia, uno de cuyos vástagos llamado Carlo, hijo de la hermana menor, visitó a Raimondi en el Perú el año de 1890, poco antes de la muerte del Naturalista.<sup>10</sup> Todo hace indicar que Raimondi había perdido el contacto con sus hermanas en Italia, razón por la cual esta visita en los momentos postreros de su vida debió haberlo conmovido sobremedida.

Mención especial merece la trayectoria de Timoleone quien se dedicó a la vida religiosa ocupando importantes cargos en Asia y Oceanía como parte de la política evangelizadora de la Iglesia en estos lejanos

<sup>5</sup> Raimondi, 1874: 3.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>7</sup> Janni 1942: 9.

<sup>8</sup> Pretzner 1905; Janni 1942: 9.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>10</sup> Janni 1942: 11. El Museo Raimondi conserva una carta de Carlo Ramazzotti para su tío en el Perú.

territorios orientales. Siguió estudios en el Instituto de las Misiones en Saronno, en la región de Lombardía.<sup>11</sup> Apreciado por sus virtudes austeras, gran orador religioso y amplia cultura,<sup>12</sup> fue consagrado Obispo en Roma<sup>13</sup> y Vicario Apostólico de Hong Kong,<sup>14</sup> cargo desde donde dirigió las misiones católicas en China.

En 1882 visitó a Raimondi en Lima, ciudad en la que permaneció por dos meses.<sup>15</sup> El propio prestigio, además del gran aprecio público del que gozaba su hermano Antonio en nuestro medio, fueron motivo suficiente para que su presencia no pasara inadvertida, brindándosele los más altos honores aun en el difícil tiempo de ocupación chilena.<sup>16</sup> Timoleone aprovechó su estadía en la Ciudad de los Reyes para realizar una misa en la iglesia de San Pedro, la misma que fue concurrida por todos los sectores de la sociedad limeña, entre la que destacó una nutrida delegación de la numerosa colonia China en nuestro país. El sermón que acompañó el servicio religioso fue ofrecido en el idioma propio de los súbditos del celeste imperio.<sup>17</sup>

Sin duda, la visita de Timoleone debió colmar de felicidad al Naturalista quien no veía a familiar suyo desde su partida de Italia en 1850. Cuentan testigos de estos hechos que Raimondi tuvo que endeudarse por un monto significativo a fin de cubrir todas las necesidades y atenciones que este huésped merecía, tanto por méritos propios como por obvias razones sentimentales.<sup>18</sup>

Una de las facetas más intrigantes de la vida de Raimondi en Italia ha sido dilucidar el grado de su capacitación y acreditación académica. De lo evidenciado por la trayectoria personal y profesional de sus hermanos resulta indudable que su familia pertenecía a un círculo social que sin ser de lo más acomodado, le permitía cierto grado de proximidad con lo más selecto de las posibilidades sociales que ofrecía la comunidad milanese de ese tiempo.

Ello explica, entre otras cosas, cómo Raimondi en su adolescencia pudo proveerse por cuenta propia de los costosos libros de Buffon o cómo en su juventud la familia costó la inversión que demandó visitar importantes centros de divulgación científica de Europa.<sup>19</sup> La capacita-

<sup>11</sup> Janni 1942: 9.

<sup>12</sup> Pretzner 1905.

<sup>13</sup> Janni 1942: 11

<sup>14</sup> Timoleone Raimondi 1925.

<sup>15</sup> El Museo Raimondi conserva algunas cartas de Timoleone y una fotografía de estudio tomada en Hong Kong que el religioso debió enviar por correspondencia u obsequiar a su hermano en Lima.

<sup>16</sup> Pretzner 1905.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 1905.

<sup>18</sup> Pretzner 1905.

<sup>19</sup> Janni 1942: 16, 17.

ción académica de los hermanos, así como el matrimonio de las hermanas con un conocido hombre de negocios, dan cuenta adicional del nivel de posibilidades familiares. Sin embargo, queda pendiente aún la inquietud sobre los estudios de aquél a quien el calor popular peruano le otorgara en mérito a sus conocimientos el título honorífico de “Sabio”.

Janni (1942), Balta (1926) y Valdizán (1924), entre sus principales biógrafos, no dan detalles sobre este tema de la vida del Sabio. El primero encontró referencias sólo del amigo de infancia y compañero de viaje de Raimondi, el Dr. Alejandro Arrigoni, quien llegó al Perú para ejercer su labor como facultativo gracias a sus estudios en la Escuela de Medicina de Pavia.<sup>20</sup>

A pesar de que este tema queda aún por resolver, resulta por demás evidente que Raimondi siguió en Italia intensos estudios en el amplio campo que involucra la *historia natural*, con particular énfasis en las especialidades de química, botánica y geología. Prueba patente de ello es un cuaderno manuscrito de su puño y letra titulado “*Chimil Technique*”,<sup>21</sup> el que es un exhaustivo compendio de más de doscientas páginas sobre las variedades de análisis y técnicas químicas conocidas en ese tiempo.<sup>22</sup>

Este cuaderno está escrito íntegramente en italiano y aparece rotulado en su primera página con el año de 1843, es decir, siete años antes de su llegada a las costas peruanas. Estos detalles dan cuenta del nivel de especialización de los estudios en los que Raimondi estuvo involucrado en su país. Es también evidencia del aprecio que por este documento guardaba el Naturalista, al haberlo traído consigo desde su Italia natal. Es casi seguro que viniera acompañado también de otros manuscritos y literatura científica de la que, lamentablemente, no se conoce registro.<sup>23</sup>

Se puede afirmar que el cuaderno de química venido de Italia fue utilizado por Raimondi como uno de los documentos de consulta importantes para la preparación del dictado de sus clases en esta materia durante su período como docente en el Colegio de la Independencia. Prueba de ello es otro cuaderno del Naturalista, fechado el año de 1852, el que comparte con su similar de Italia algunos aspectos en el orden y organización de las materias químicas e incluso reproduce parte de sus dibujos.<sup>24</sup> El hecho de que Raimondi haya tenido que recurrir al auxilio de sus manuscritos venidos de Italia es una señal de la ausencia de bibliotecas debidamente equipadas en este tema y del estado incipiente de la enseñanza de la química en nuestro medio, tal cual lo hace notar Balta.<sup>25</sup>

<sup>20</sup> Janni 1942: 39.

<sup>21</sup> Técnica Química.

<sup>22</sup> Este documento se conserva en el Museo Raimondi.

<sup>23</sup> La biblioteca personal de Raimondi, junto con una gran cantidad de sus manuscritos, se quemó en el trágico incendio que azoló la Biblioteca Nacional en 1943.

<sup>24</sup> Este documento se conserva en el Museo Raimondi.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 1926: 10, 14.

En cuanto a sus conocimientos botánicos, ellos también fueron muy avanzados. El tiempo que pasó en el Jardín Botánico de Milán le debió haber permitido consolidar conocimientos relativamente avanzados en esta rama de la ciencia. Por otra parte, su publicación más importante en este campo, denominada *Elementos de la botánica aplicada a la medicina y la industria en las cuales se trata de las plantas del Perú*,<sup>26</sup> es un libro escrito en 1856 y publicado el año siguiente, es decir, en una etapa que podemos considerar aún bastante temprana de su trayectoria en nuestro medio.

Esta edición, dedicada a sus alumnos de medicina, resume los conocimientos básicos de la botánica. La elaboración del mismo debió haber sido un requerimiento fundamental ante el nuevo reto que representó para él la formalización, en ese año (v. g. 1856) de la Facultad de Medicina San Fernando y la cátedra que se le asignó en este renovado centro de estudios.

El propósito académico del libro queda evidenciado en su organización, el que fue dividido en dos partes: la primera dedicada al estudio de la anatomía, fisiología y patología vegetal; la segunda a la taxonomía y fitografía que organizan la clasificación y descripción de las plantas. Su estudio sobre la geografía botánica fue publicado en la famosa *Geografía del Perú* de su amigo Mariano Felipe Paz Soldán. Es evidente que su objetivo fue poner al alcance de los alumnos un documento que, adaptado a la realidad de la flora peruana, les permitiera familiarizarse de manera didáctica y científica con los últimos avances en este campo venidos desde Europa.

Sus conocimientos sobre geología quedan de manifiesto en el episodio de su vida en el que tiene que vender muestras geológicas (¿fósiles?) a los turistas ingleses en el tiempo posterior al sitio de Roma (v. g. 1849)<sup>27</sup> o en la organización de las colecciones de geología y mineralogía del gabinete de Física e Historia Natural del Colegio de la Independencia, labor que realizó recién llegado al Perú.<sup>28</sup>

La impresión que dejan todos estos antecedentes queda refrendada en una carta dirigida a Raimondi por su amigo Antonio Bertolio desde Milán en enero de 1851, apenas seis meses después de su llegada al Perú. En este documento el remitente se dirige a Raimondi afectuosamente como su “primer maestro en ciencias naturales” dando fe de sus amplios conocimientos en este campo. Ello tiene, además, particular importancia si tenemos en consideración que Bertolio tenía por oficio la labor de químico; por lo tanto es fácil comprender que esta apreciación viene también de alguien a quien el tema de las ciencias no le era ajeno.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Raimondi, 1857.

<sup>27</sup> Malmignati 1882: cap. VIII; Pretzner 1905; Enrique Raimondi 1905.

<sup>28</sup> Basadre 1969, tomo VII: 160.

<sup>29</sup> *El Comercio*, domingo 19 de septiembre de 1920. El Museo Raimondi conserva el original de esta carta.

## Italia en el tiempo de Raimondi

El siglo XIX fue un período decisivo en el cambio y consolidación de un nuevo sistema político para la mayor parte de naciones de Europa. Debido a las corrientes liberales, el ambiente político del continente estuvo permanentemente agitado por fuertes movimientos republicanos. La represión en la que se basó el tradicional absolutismo del régimen monárquico europeo generó revueltas populares en Austria, Alemania e Italia. Con el fin de las guerras napoleónicas el Congreso de Viena de 1815 resolvió, entre otros temas, dividir el territorio italiano en nueve pequeños estados, la mayoría bajo el control parcial o directo del imperio austriaco, a saber: Cerdeña, Lombardía-Venecia; Parma-Placencia; Modena-Reggio; Toscana, Luque,<sup>30</sup> el Estado de la Iglesia del papa Pío VII; las dos Sicilias y San Marino.

A lo largo de las décadas de 1820 y 1830 el fervor patriótico italiano desencadenó sucesivas revueltas las que fueron frenadas por duras políticas represivas. El hastío frente a la opresión extranjera y el sistema impuesto por Metternich se vio avivado por las ideas independentistas del periódico *Il Risorgimento*. Entre los intelectuales que respaldaban este medio escrito no existía un acuerdo sobre el tipo de gobierno más conveniente para Italia: monarquía o república; disyuntiva política que incluso dividió a los italianos afincados en ultramar y que en el caso peruano trascendió a la política local por la fuerte connotación anticlerical que caracterizó esta polémica.<sup>31</sup> Sin embargo, el ideal común que animó su causa fue la unificación territorial bajo un único estado libre.<sup>32</sup>

Uno de los acontecimientos más significativos del proceso independentista italiano ocurrió en Milán, entre los días 18 al 22 de marzo de 1848, gesta patriótica que ha pasado a la historia como “las cinco jornadas de Milán”. En acuerdo tácito y subversivo los habitantes de esta ciudad se inhibieron del consumo de tabaco y del juego de lotería, afectando de esta manera el impuesto que los gravaba, el que era destinado directamente a la caja de las fuerzas de ocupación.<sup>33</sup>

Ello desencadenó una serie de acciones represoras que colmaron el ánimo popular lo cual coincidió con graves acontecimientos políticos en otras partes de Europa: sublevaciones en Viena, Prusia y Venecia; el asesinato de Luis Felipe en París o la fuga de Metternich, entre otros hechos, propiciaron un clima favorable a la insurrección.<sup>34</sup> Durante las Jornadas de Milán ciudadanos de todas condiciones sociales, unidos por el ideal

<sup>30</sup> Bacchionni 1990: 51.

<sup>31</sup> Bonfiglio 1993: 113-127.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>33</sup> Janni 1942: 28.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 29.

libertario y la fuerza de las armas, lograron expulsar de su ciudad a las tropas de ocupación austriacas comandadas por el mariscal Radetzky.

Entre la muchedumbre patriota, Antonio Raimondi se sumó a la larga lista de milicianos que lucharon heroicamente en estos sangrientos eventos.<sup>35</sup> Lamentablemente, la victoria no duró mucho. Desacuerdos políticos internos imposibilitaron consolidar lo logrado por las huestes patriotas. Ello fue aprovechado por los austriacos quienes, recompuestos de sus derrotas, volvieron a ocupar Milán en agosto de ese mismo año.

Sin perder el aliento ante este revés se sabe que Raimondi participó junto a voluntarios de toda la península en la lucha por la defensa de la República romana constituida a inicios de 1849, luego del retiro del papa Pío IX de Roma.<sup>36</sup> Esta vez tropas francesas al mando del general Oudinet, con el propósito de restaurar la soberanía del Papa, se encargaron de poner fin a esta intentona republicana defendida arduamente en el campo de batalla por las huestes lideradas por Garibaldi. Este hecho debió llenar de hondo pesar a Raimondi, quien al vislumbrar distante la meta de la causa emancipadora y perseguido por sus ideales en su propia patria, decidió emprender el viaje pospuesto al Perú.

Eran mediados del año 1849 y poco se sabe de su vida en este tiempo hasta el momento de su embarque con destino al Perú. Ettore Janni sostiene que durante este lapso Raimondi vivió en Roma donde se dedicó a la venta de rocas para coleccionistas, al modelado de frutas de cera elaboradas como adorno para cajas de bombones y a la clasificación científica de una colección particular de minerales, labor esta última que le permite lograr algunos ahorros.<sup>37</sup> Es también un período lleno de sobresaltos debido a la represión que las tropas austriacas ejercían entre la población local a fin de acallar cualquier ánimo de insurrección vivo entre los milicianos veteranos de las jornadas independentistas.

Como ya se ha señalado la versión de Janni, como todas aquellas que se refieren a la vida de Raimondi en Italia, se basa casi exclusivamente en la memoria de testimonios que el Sabio compartió con amigos sobre su vida en Lima ya que de ella no se conoce nada debidamente documentado, aunque no por ello se los puede soslayar como una importante fuente de información sobre los episodios de la vida del Naturalista en este tiempo.

Así, en diciembre de 1849, Antonio Raimondi parte de Génova a bordo del bergantín francés “La Industria” y tras una breve escala en Niza, zarpó el 8 de enero de 1850 con destino al Perú.<sup>38</sup> Lo acompañaba, entre otros compatriotas, su entrañable amigo Alejandro Arrigoni, compañero de infancia<sup>39</sup> y de las barricadas en las luchas de Milán.

<sup>35</sup> Janni 1942: 29-30.

<sup>36</sup> Enrique Raimondi 1905.

<sup>37</sup> Janni 1942: 35.

<sup>38</sup> Malmignati 1882: cap. VIII; Basadre 1969, tomo VII: 160.

<sup>39</sup> Raimondi 1991: 75, carta N.º 28.

## El Perú y San Marcos

Antonio Raimondi llegó al Callao un 28 de julio de 1850, exiliado de la guerra por la independencia y unidad de Italia, pero a la vez fiel a la meta que se había trazado desde joven: desarrollar sus investigaciones en uno de los territorios americanos menos conocidos de su tiempo, el Perú.

© Museo Raimondi



Fotografía de Antonio Raimondi joven.  
Autor y fecha desconocidos.

Ha sido muy difundida la versión de que a su llegada fue recibido por el ilustre médico peruano, Dr. Cayetano Heredia, quien lo acoge en el Colegio de la Independencia el que a la postre se convirtió pocos años después en la Facultad de Medicina San Fernando de la Universidad Mayor de San Marcos.<sup>40</sup> Existe otra versión poco conocida sostenida por David Pretzner, amigo de origen austriaco de Raimondi, quien refiere que el primer científico local con quien el Naturalista milanés hace contacto en Lima es don Nicolás de Piérola (padre).<sup>41</sup> En ese momento, el investigador arequipeño se desempeñaba como director del Museo Nacional, además de vivir en el segundo piso de la sede de este edificio. La versión de Pretzner coincide con el desempeño histórico de Nicolás de Piérola al frente de esta institución,<sup>42</sup> sin embargo no ha podido ser corroborada con otras fuentes.

Por su parte, el célebre Ricardo Palma refiere en una crónica periodística acerca de sus memorias sobre la amistad que lo unió a Raimondi, que es recién a los tres días de llegado a la capital que éste se puso en contacto con Cayetano Heredia para quien traía una recomendación.<sup>43</sup> Esta versión difiere de aquella de Ettore Janni quien no da cuenta sobre si Raimondi llegó acompañado de algún documento de estas características.

Caso distinto fue el de su compañero de viaje Arrigoni quien vino con carta de recomendación dirigida a Manuel Solari, médico italiano de gran prestigio afincado en el Perú. Estudios posteriores han comprobado que Solari fue primo del héroe independentista Guiseppe Manzini y líder de la causa republicana italiana en el Perú.<sup>44</sup> A su vez Solari formó parte del entorno íntimo de Cayetano Heredia<sup>45</sup> y sin duda debió ser una referencia importante para los dos jóvenes italianos recién llegados a Lima.

<sup>40</sup> Ver, por ejemplo, las semblanzas en Valdizán (1924); Janni (1942), entre otros.

<sup>41</sup> Pretzner 1905.

<sup>42</sup> Raimondi 1874: 30.

<sup>43</sup> Palma 1910.

<sup>44</sup> Bonfiglio 1993: 114-115.

<sup>45</sup> Valdizán, 1924: 35 - 49

Con todo debemos tener en cuenta que la llegada de Raimondi a Lima coincidió con las celebraciones por fiestas patrias, razón por la cual el clima festivo que vivía la ciudad debió haber dilatado en algo la posibilidad de ponerse en contacto con las personalidades locales que necesitaba conocer a la celeridad deseada. En ese sentido, el hecho que Nicolás de Piérola viviera en el segundo piso de la sede del museo facilitaba su rápida ubicación, lo que hace veraz la versión de Pretzner.

Sin embargo, y al margen de cualquier consideración cronológica sobre con quién tuvo su primer contacto en Lima, resulta claro que Nicolás de Piérola y Cayetano Heredia fueron personalidades muy apreciadas por Raimondi quien, como testimonio de su agradecimiento, se inspiró en sus nombres a fin de bautizar científicamente a sendas plantas desconocidas para la ciencia de aquel entonces, perennizando de esta manera la memoria de estos ilustres peruanos.<sup>46</sup>

En el análisis histórico de los primeros años de Raimondi en Lima la figura de Cayetano Heredia es insoslayable. El reformador de los estudios médicos en el Perú tuvo la virtud de reconocer en el joven italiano grandes talentos que le permitieron encomendarle importantes responsabilidades. Al inicio se le confió la organización y clasificación de las colecciones que integraban el Museo de Historia Natural de esta institución, labor que ejecutó con gran suceso.<sup>47</sup>

La sede de la futura facultad de medicina no sólo fue el ambiente de realización profesional de Raimondi, sino también su hogar ya que Heredia le concedió una pieza como habitación en la segunda planta del edificio. Este espacio fue también lugar de amenas jornadas literarias donde Raimondi saboreó por primera vez el espíritu de la bohemia limeña.<sup>48</sup>

Al año siguiente Heredia le encomendó un nuevo reto: asumir la cátedra de los cursos de Historia Natural y Química Analítica en el Colegio de la Independencia. De esta manera ocupa la plaza que había dejado vacante el profesor Sebastián Llorente, antiguo responsable de la misma. Con la organización de la Facultad de Medicina San Fernando, en 1856, se vuelve titular de la cátedra de Historia Natural Médica.<sup>49</sup> A partir de este momento consolida una relación excepcional con el mundo académico de nuestro país, especialmente con la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos.

Su tarea docente sólo se ve interrumpida por sus viajes científicos al interior del país. Durante sus ausencias por este motivo fue reemplazado por Miguel Colunga, alumno y apoderado de Raimondi, quien ejerció la labor de catedrático auxiliar del curso de Ciencias Naturales.<sup>50</sup> Cabe

<sup>46</sup> *Viola pierolana* y *Gentiana herediana*.

<sup>47</sup> Valdizán 1924: 63.

<sup>48</sup> Ricardo Palma 1910.

<sup>49</sup> Valdizán 1924: 63; Basadre 1969, tomo V: 28.

<sup>50</sup> Basadre 1969, tomo VII: 156.

indicar que Raimondi estuvo al frente de la mencionada cátedra por veinte años y sólo se vio en la obligación de dejar de dictarla a fin de dedicar todos sus esfuerzos a la culminación de su serie enciclopédica *El Perú*.<sup>51</sup> Colunga ingresó a la facultad de San Fernando en 1856, graduándose con el título de Médico Cirujano y Doctor en Medicina en 1861. Prosiguió con su capacitación al doctorarse en Ciencias Naturales el año 1874, título que le permitió ocupar la cátedra a la que su antiguo maestro y gran amigo renunciaría poco tiempo después.<sup>52</sup>

La relevancia de la labor de Colunga a fin de entender la obra de Raimondi es fundamental, especialmente en el período de tiempo de los viajes científicos del Naturalista. Este vínculo excedió el ámbito académico ya que el Naturalista delegó en Colunga aspectos tan disímiles como la organización logística de sus expediciones<sup>53</sup> tanto como la solución de sus propios asuntos personales entre los que podemos mencionar, a manera de ejemplo, la selección y arreglo de los engorrosos detalles de financiamiento de la casa que Raimondi compró en 1869 en la calle de Peña Horadada, el mismo que culminó en situación ventajosa para el Sabio.<sup>54</sup> Este solo hecho da cuenta de la gran confianza y respeto mutuo que unió la vida de estos dos académicos.

En la Universidad Mayor de San Marcos, Raimondi vivió los momentos más felices como científico durante su vida en la capital. La Facultad de Medicina de la primera casa de estudios de América fue el espacio vital para su obra. Aquí se ganó el afecto de sus alumnos y el respeto de sus colegas. Fue también la institución bajo cuyo amparo depositó su colección. Este afecto y confianza fueron mutuos, tal como se manifiesta en la manera cómo San Marcos honró su labor por el Perú. Así, el 16 de mayo de 1862 recibió el grado de Doctor en Ciencias Naturales,<sup>55</sup> documento refrendado por la firma de José Gregorio Paz Soldán (Rector), Miguel de los Ríos (Decano de la Facultad de Medicina), así como por José Casimiro Ulloa, entre otros notables. Cabe indicar que en abril 1866 Antonio Raimondi fue nombrado Decano de la Facultad de Ciencias.<sup>56</sup>

Un hecho especial aconteció en 1875 cuando el Naturalista se vio obligado a renunciar a su cátedra de Historia Natural Médica en razón de los compromisos que le demandaba el trabajo de redacción de *El Perú*. Debido a este hecho, y en mérito a sus servicios a la nación, el presidente Manuel Pardo lo nombró Profesor Honorario de la Facultad

<sup>51</sup> Valdizán 1924: 63.

<sup>52</sup> Schreiber y Zanutelli 1984: 124-125.

<sup>53</sup> Por ejemplo, ver carta a Colunga en AEAR 1990a: 25-29.

<sup>54</sup> La casa fue comprada a la Sra. Nicolasa Cisneros en subasta pública. Enrique Raimondi 1905.

<sup>55</sup> Este documento se conserva en el Museo Raimondi.

<sup>56</sup> Balta, 1926: p. 14.

de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos el 12 de abril de 1875.<sup>57</sup> Acompaña a la firma de Pardo la rúbrica del Sr. Manuel Odrizola, Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, Culto, Justicia y Beneficencia.

Estamos convencidos de que estos títulos debieron guardar especial significado para Raimondi. El primero formalizó con el más alto escalafón académico la relación que le unió a San Marcos; el segundo trascendió el ámbito universitario, siendo un reconocimiento oficial del Estado peruano a la dimensión nacional de sus esfuerzos en el orden académico y científico.

### Los viajes

Llegó al Perú para dar a conocer *específicamente* las riquezas naturales de un país que otros investigadores sólo habían esbozado *genéricamente*.<sup>58</sup> Los avances de la ciencia de su tiempo demandaban en el renovado vigor de su tono, otro tipo de respuestas, cuya semántica exigía un nuevo significado de pretensión absoluta y universal: la verdad.

Raimondi reseña que nada puede explicar el sentir de la vocación del Naturalista; sin embargo, sus efectos son conocidos para quienes asumen el reto de ejercerla. No encontrar las respuestas (verdad) a los secretos de la naturaleza implica un estado de perturbación y desasosiego que lleva incluso a desatender enfermedades o necesidades físicas elementales.<sup>59</sup> La búsqueda de las leyes ocultas que la rigen tiene un solo nombre: el descubrimiento.<sup>60</sup> Éste es a la vez satisfacción y estímulo, ya que la respuesta en la que se solaza el intelecto se manifiesta sólo en un instante efímero debido a que el descubrimiento es también el camino de nuevas interrogantes. Así, la serie de preguntas y respuestas se engarzan una a otra, como una sucesión infinita de eslabones, debelándonos en la *verdad única* de la relación causa-efecto que las une, el secreto de las *leyes* que orientan a la naturaleza.

Este espíritu positivista fue el que animó la vocación de Raimondi por la investigación de la naturaleza, estímulo fundamental que lo trajo al Perú y camino del que nunca se apartó. Cabe reflexionar en el hecho de que siempre ejerció plena y conscientemente la orientación de su destino evitando cualquier compromiso que lo pudiera distraer de su misión. Tal fue su convicción al respecto que en el tiempo de sus viajes el matrimonio fue visto como una “amenaza” que podía afectar el cumplimiento de sus metas científicas.<sup>61</sup> Prueba de ello son los consejos que él hace a

<sup>57</sup> Este documento se conserva en el Museo Raimondi.

<sup>58</sup> Raimondi 1874: 141.

<sup>59</sup> Raimondi 1874: 38.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 36-42.

<sup>61</sup> Raimondi 1991: 88, carta N.º 38.

Colunga sobre este tema sugiriéndole, en una de sus cartas, “que no se apresurará demasiado en maniatarse”.<sup>62</sup>

De lo expuesto es evidente que en la Ciudad de los Reyes encontró una urbe que lo acogió de la mejor manera. En ella se relacionó rápidamente con lo más selecto de la intelectualidad limeña, donde incluso fue asimilado como docente del Colegio de la Independencia, futura Facultad de Medicina de San Marcos. La formalización de este vínculo académico como espacio de desarrollo profesional representó, sin duda, el cumplimiento de una de sus más deseadas ilusiones. Éste debió ser un anhelo oculto, muy íntimo y personal de quien sólo tenía su talento para reafirmar sus propios conocimientos. Al amparo de esta relación Raimondi pudo investigar, enseñar y aprender alcanzando a plenitud el desarrollo del ciclo virtuoso de la ciencia.

Este hecho facilitó también que encontrara cabida entre lo más selecto de la sociedad de Lima. Además, fue integrante de la comunidad italiana la cual a mediados del siglo XIX era una de las más numerosas y activas dejando sentir su empuje e influjo en la capital.<sup>63</sup> Raimondi pudo haber encontrado en estas positivas circunstancias motivos suficientes para cambiar sus planes originales, sin embargo nunca lo hizo, lo que da cuenta del poder de sus convicciones.

En 1851 inició su itinerario por el Perú, etapa en la que ocupó diecinueve años de su vida.<sup>64</sup> Sin duda se trata de la prospección científica más ambiciosa, completa, sistemática y dilatada que se haya realizado en algún territorio americano en la segunda mitad del siglo XIX. A lo largo de sus viajes recopiló todo cuanto pudo registrar con respecto al paisaje natural y social que reconoció a su paso. Plantas, animales, insectos, muestras minerales fueron colectadas meticulosamente mientras medidas barométricas, observaciones meteorológicas y croquis precisos complementaban la información sobre las distintas regiones por las que pasó. A ello sumémosle su interés explícito por todo cuanto pudo conocer o descubrir de las poblaciones actuales y antiguas, agrupadas ya sea en modernas aldeas o vislumbradas a partir de antiguos monumentos arqueológicos.

A pie o a caballo, no pocas veces en mula o enfermo, cargado sobre la espalda de un indio porteador, venció la fatiga, el hambre, los extremos de frío o calor, las plagas de insectos o los accidentes geográficos que el camino y la naturaleza agreste le impusieron. Documentó los yacimientos minerales del litoral piurano, analizó y cuantificó el guano de las islas de Chincha, verificó los depósitos de salitre de Tarapacá,<sup>65</sup> recorrió las remotas provincias auríferas de Carabaya y Sandía en Puno, navegó el

<sup>62</sup> Raimondi 1991: 95, carta N.º 42.

<sup>63</sup> Por ejemplo, ver Zanutelli 1991: 8-9; Bonfiglio 1993: 79-83.

<sup>64</sup> Raimondi 1874: libro II. Ver itinerario gráfico de sus viajes en Santillana 1989.

<sup>65</sup> Antes de la guerra del Pacífico.

Huallaga, Marañón, Ucayali y Amazonas, entre los ríos orientales más importantes, levantó planos de ciudades como Cajamarca, Chachapoyas, Huancavelica o de notables monumentos arqueológicos como Huánuco Pampa o la Fortaleza de Paramonga. Descubrió la estela Chavín y la imponente puya, los que llevan hoy su nombre en homenaje a su obra.

La experiencia de sus viajes tiene dos momentos evidentes. La primera etapa comprende los años 1851-1858<sup>66</sup> y fue durante este lapso que el Naturalista acumuló una gran experiencia sobre las características geográficas y sociales más relevantes del Perú. Fue también un tiempo en el que a su iniciativa personal de recorrer el país se sumó la circunstancia de haber sido nombrado en tres oportunidades distintas comisionado por el Estado peruano para evaluar el potencial económico de diversos yacimientos naturales del interior del país.<sup>67</sup> Es, definitivamente, un período enriquecedor, pero de viajes cortos; sin embargo, fue fundamental para la concepción y diseño de la estrategia científica y logística de sus futuras exploraciones. De esta etapa no existen mayores detalles en el primer tomo de su serie *El Perú*, a la que sólo le dedicó seis páginas.<sup>68</sup>

Entre los años de 1859 y 1869 realizó sus travesías más importantes por el territorio nacional. Este período es conocido como el de los viajes complementarios ya que los dedica especialmente a transitar por lugares que no conocía. Algunos de estos recorridos duraron más de dos años y fueron organizados en sucesivos tramos que abarcaron ordenada y transversalmente el norte, centro y sur de la República. Esta etapa fue la más productiva de todas sus exploraciones y a la vez estuvo subvencionada por dineros fiscales: dos mil soles en 1858 (utilizados para el viaje iniciado en 1859)<sup>69</sup> y tres mil soles en 1862 (pago hecho efectivo en 1864).<sup>70</sup> A pesar de esta facilidad no es difícil imaginar que el mismo Raimondi continuó asumiendo algunos de los elevados gastos que demandaba su excursión.<sup>71</sup> La importancia de este período se refleja claramente en el primer volumen de *El Perú*, al que dedicó doscientas setenta y dos páginas.<sup>72</sup>

La clave para entender en su real dimensión la obra de Raimondi y su apreciación holística de la *historia natural* del Perú son sus libretas de viaje. Verdaderas bitácoras de sus itinerarios por el territorio nacional, resultan un compendio impresionante de escritos en donde sus datos y observaciones resumen las circunstancias (y peripecias) de una explora-

<sup>66</sup> Raimondi 1874: 141-146.

<sup>67</sup> Chincha, 1853; Tarapacá, 1854 y Piura, 1858.

<sup>68</sup> Raimondi 1874: 141-146.

<sup>69</sup> Raimondi 1862: Carta al Ministro de Instrucción Pública; Enrique Raimondi 1905.

<sup>70</sup> Raimondi 1991: 77 a 98; ver cartas de 30 a 44.

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> Raimondi 1874: 147-148.

ción científica de epopeya.<sup>73</sup> A la fecha se conservan algo más de sesenta, todas ellas cauteladas en el Archivo General de la Nación del Perú (AGP). El grupo de libretas temáticas, en el que desarrolló por separado especialidades como la arqueología, botánica, geología, mineralogía, zoología, entre otros, se quemó en el trágico incendio que azoló la Biblioteca Nacional en mayo de 1943.<sup>74</sup> En el segundo piso de este edificio se encontraba la sede de la Sociedad Geográfica de Lima, institución que cautelaba el valioso legado documental del Sabio italiano, incluyendo su biblioteca de más de mil quinientos volúmenes y miles de folletos.<sup>75</sup>

Podemos considerar sus libretas de viaje como uno de los legados documentales más importantes de la historia del Perú republicano; en sus páginas, el ámbito nacional adquiere por primera vez una cohesión fundamentada en contundentes apreciaciones científicas, las que sintetizan la primera visión completa de nuestro país. En los escritos de Raimondi el territorio se hace país, la diversidad cultural se hace nación: surgió el Perú dibujado en sus virtudes y defectos, con todos los rasgos que definen su propia identidad.

### **El equipo de viajes**

En la primera etapa de sus viajes por el Perú (1851-1858), Raimondi realiza sus itinerarios en compañía de sus discípulos de la especialidad de medicina o de colegas científicos que compartían su entusiasmo por la naturaleza. Todo hace indicar que estos viajes son financiados con sus propios recursos. Queda espacio para especular en el probable hecho de que Cayetano Heredia haya podido cooperar económicamente en estas expediciones, ya sea con auspicio de la escuela de medicina que él dirigió o incluso con su propio peculio ya que era conocida su vocación filantrópica a pesar de no haber sido una persona acaudalada.<sup>76</sup>

El año de 1851 realizó viajes sólo por el litoral del departamento de Lima, al norte hasta Chancay y Huacho y al sur hasta Lurín y Chilca.<sup>77</sup> Su primera expedición a la selva la realizó el año 1852 cuando en compañía de dos de sus alumnos estudiantes de medicina, los señores Joaquín Andueza y José Arañes, atravesó la cordillera hasta llegar a la tórrida región de Chanchamayo.<sup>78</sup> Luego, en 1853 y 1854, integró sendas comisiones oficiales que evaluaron la densidad de la acumulación del

<sup>73</sup> La mayoría de ellas fueron transcritas y publicadas en seis ejemplares entre 1929 y 1950 por iniciativa del Ing. Alberto Jochamowitz (ver bibliografía).

<sup>74</sup> El número total de libretas, incluyendo las de viajes y temáticas, fue de 195; Santillana 1989: VII.

<sup>75</sup> Balta 1926: 82-83.

<sup>76</sup> Raimondi 1874: 34; Balta 1926: 10

<sup>77</sup> Raimondi 1874: 141.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 142.

guano en las islas de Chincha y los depósitos de salitre de la provincia de Tarapacá. En la primera comitiva trabajó por más de cuarenta días en compañía con los ingenieros militares, señores sargentos mayores José Castañón, Fermín Asencios, Francisco Cañas, del geólogo José Eboli y de los ingenieros civiles Manuel San Martín y Carlos Faraguet.<sup>79</sup> En la evaluación de las salitreras del sur fue comisionado junto con el Sr. Luis Mariani.<sup>80</sup> En 1855 vuelve a Chanchamayo acompañado del estudiante de medicina Juan Esquivel y del Dr. Carlos Klug, jefe de cultivo del Jardín Botánico de Lima.<sup>81</sup>

En 1856 sólo realiza pequeñas excursiones en los alrededores de Lima debido a que dedicó ese año a la elaboración de su libro de botánica. Destaca en este tiempo su visita a la isla San Lorenzo y a las huacas de San Isidro. En 1857 salió en compañía del Dr. Cleomedes Blanco rumbo a las montañas de Chinchao y Tingo María.<sup>82</sup> El año siguiente partió desde Lima rumbo al Cusco junto al estudiante de medicina Juan Sánchez.<sup>83</sup> Ese mismo año (v. g. 1858) realizó otro viaje como comisionado oficial, esta vez a la costa norte a fin de evaluar una mina de carbón en las proximidades de Piura. En esta excursión lo acompañó el Sr. Mario Alleon.

Para la etapa de los denominados viajes complementarios (1859-1869), Raimondi era una persona plenamente experimentada en cuanto al reto que representaba recorrer el Perú y las necesidades de equipamiento y logísticas que debía solucionar con los medios disponibles a fin de desarrollar con éxito esta nueva etapa de sus itinerarios. En 1858, el Estado peruano le asignó un fondo para la continuidad de sus exploraciones,<sup>84</sup> lo que le permitió contratar los servicios de un asistente y solucionar problemas logísticos. Dos son los principales miembros de su equipo en este tiempo.

El primero fue Miguel Colunga, discípulo, colega y amigo quien lo reemplazó en su cátedra universitaria durante todo el tiempo que se dedicó a sus viajes por el Perú. Desde el punto de vista administrativo hizo las veces de su apoderado para lo cual contaba con toda la confianza del Sabio y la debida acreditación legal. Se encargó de facilitar las labores logísticas de los viajes, como tramitar las credenciales necesarias para las autoridades de provincias, asegurar el giro de dinero y envío de correspondencia, recibir las muestras de animales, plantas y minerales

<sup>79</sup> Faraguet fue miembro del cuerpo imperial de puentes y canales de Francia. Informe de exploración a las islas de Chincha, 1854.

<sup>80</sup> Raimondi 1874: 142.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>82</sup> Raimondi 1874: 144.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>84</sup> Enrique Raimondi (1905) señala que esta suma se pagó en dos armadas entre 1858 y 1860 por un monto de S/. 5 000,00 soles. *El Comercio*, 1905. Ver también Pretzner 1905.

llegadas desde el interior, además de asumir el trámite y solución de cualquier requerimiento de la expedición.<sup>85</sup>

Por su parte Cristóbal Núñez, indígena natural de Huancayo, acompañó a Raimondi durante esta etapa de viajes por el Perú.<sup>86</sup> Su labor consistió en hacer de guía, además de seleccionar y cuidar a los animales de transporte y carga. También debió asistir en la labor de colecta de las muestras, apoyo en el manejo de instrumentos y hacer las veces de eventual traductor cuando la situación así lo requería. De seguro asumió las tareas domésticas de la expedición, como instalar las tiendas, encender el fuego o preparar los alimentos entre otras labores de este tipo.

La relación entre Raimondi y Núñez fue sin duda muy estrecha, a pesar de que el nombre del asistente no aparece mencionado en la serie *El Perú*. Esta omisión puede deberse, entre otros factores, al corte técnico del primer volumen y a la compilación historiográfica de los otros dos. De seguro Raimondi tenía reservada para su asistente una mención especial en alguna de sus obras inéditas. Esta apreciación se ve respaldada en la crónica de Pretzner sobre la vida de Raimondi, quien recuerda los excelentes términos en los que el Naturalista solía referirse a su colaborador.<sup>87</sup> Un episodio que da cuenta de esta estrecha relación fue cuando Núñez cayó enfermo de fiebre amarilla, estando así en riesgo su vida. Raimondi manifiesta su preocupación al respecto al escribir: “quería dar a Cristóbal una parte de mi salud y de mi fuerza de voluntad”.<sup>88</sup>

Por otra parte es interesante saber que como resultado de sus viajes, Raimondi tuvo la oportunidad de entrar en contacto con una gran cantidad y diversidad de personas, percibiendo así la gran complejidad étnica y social de las comunidades que pueblan el Perú. De la mayoría de la gente con que tuvo relación recibió colaboración desinteresada, ya hubiesen sido representantes de organismos gubernamentales, antiguos amigos u ocasionales parroquianos como dueños de haciendas, profesionales afincados en provincias o indígenas de remotas regiones. De todos ellos recibió orientación, ayuda en sus actividades científicas e incluso auxilio en momentos de grave enfermedad.<sup>89</sup>

En reconocimiento a estas muestras de hospitalidad, Raimondi reseña en su obra *El Perú* nombres y anécdotas relacionados con el apoyo brindado por estas personas. Fruto de este contacto con los amigos del camino es que resultó el intercambio de obsequios, principalmente tarjetas de visita<sup>90</sup> dedicadas al Sabio y que se conservan como parte del acer-

<sup>85</sup> Ver por ejemplo AEAR 1990a: 25-29; Raimondi 1991.

<sup>86</sup> Malmignati 1882: cap. VIII; Pretzner 1905.

<sup>87</sup> Pretzner 1905.

<sup>88</sup> Calderón 1980: 23-24. Ver también carta N.º 98 en Raimondi 1991: 181.

<sup>89</sup> Los cuidados que le brindó el Ing. Ricardo Durfeldt en Huancavelica lo salvaron de la muerte cuando cayó enfermo víctima de la verruga. Raimondi 1874: 164-165.

<sup>90</sup> Fotografías personales de un formato 6,3 x 10,5 cm.

vo documental del archivo del Museo Raimondi. Es importante hacer notar que Raimondi coincidió con otras misiones científicas, como la Comisión Hidrográfica del Amazonas, dirigida por el contralmirante norteamericano Tucker, la misma que fue nombrada por el gobierno peruano para recorrer los principales ríos amazónicos.<sup>91</sup> También compartió gratos momentos con el viajero americano George E. Squier con quien exploró la cuenca del lago Titicaca.<sup>92</sup>

A pesar de la distancia y las dificultades de la comunicación, la actualización y referencia del Naturalista sobre las últimas publicaciones científicas es una de sus preocupaciones permanentes. Incluso encuentra tiempo para realizar análisis y publicar sus resultados en medios de provincias, como fue el caso de las aguas de termales de Yura en Arequipa.<sup>93</sup>

La etapa de viajes de Raimondi es sin duda la más feliz de toda su permanencia en el Perú. En aquel grupo de cartas publicadas de este tiempo se revela el espíritu emprendedor del Naturalista, pero a la vez nostálgico donde el recuerdo de amigos de Lima está siempre presente, requiriendo reiteradamente de ellos noticias o correspondencia.<sup>94</sup>

### Las colecciones

Como resultado del final de sus viajes, Raimondi había acumulado una enorme cantidad de muestras naturales de distinto tipo (v. g. arqueológicas, botánicas, entomológicas, etnológicas, geológicas, paleontológicas, zoológicas entre las más importantes). Estamos seguros de que a pesar de su cuidado y minuciosidad nunca pudo tener la certeza del número exacto de especímenes que llegaron a integrar su colección.

En la famosa carta del 29 de marzo de 1869 que Raimondi escribe a Miguel Colunga desde Chachapoyas, el Naturalista da cuenta del número de muestras que integraban hasta ese momento su colección.<sup>95</sup> Así detalla las siguientes cantidades:

Etnología	300 objetos
Mamíferos, aves, reptiles, etc	400 especímenes
Moluscos terrestres y fluviales	1 500 especímenes
Moluscos marinos	500 especímenes
Insectos	4 000 especímenes

<sup>91</sup> Raimondi 1874: 273, 401. También ver Raimondi 1879: cap. XXIV y XXVI; incluye litografía de Garnier entre la pp. 392 y 393. Aparentemente esta ilustración fue hecha de una fotografía.

<sup>92</sup> Raimondi 1991: 97, carta N.º 43.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 81, carta N.º 93.

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> AEAR 1990a: 25-26.

Conchas, dientes y huesos fósiles	2 000 especímenes
Plantas secas	20 000 especímenes
Frutos, cortezas, gomas resinas, etc	500 especímenes
Minerales y rocas	3 000 especímenes
Total:	32 000 ejemplares

El reseñar cifras “redondas” en todos los casos confirma la apreciación de que Raimondi efectuó sólo un estimado de la cantidad de especímenes que manejaba hasta ese momento. Un dato adicional se desprende de esta carta y es que este documento deja constancia de que fue el Naturalista quien llevaba el control de las existencias de su colección y no Colunga quien era el que recibía las muestras en Lima. Esto confirma que la labor del último en lo que a esta parte de su trabajo se refiere se restringía sólo al acomodo de los contenidos de los paquetes llegados del interior o a la conservación preventiva de algunos especímenes orgánicos. Todo indica que Colunga no realizó un control de inventarios preliminar, menos aún una catalogación exhaustiva de los mismos.<sup>96</sup>

Estas colecciones se incrementaron debido a las muestras de distinto tipo que conocidos y amigos le hicieron llegar a Raimondi desde todas partes del Perú. Asimismo, durante el tiempo de los trabajos de la redacción de *El Perú* se contrató los servicios del Naturalista polaco Constantino Yelski, quien proveía de nuevos ejemplares a su colección. Nunca se llegó (ni se llegará) a saber a ciencia cierta cuántos ejemplares integraron la totalidad de las colecciones naturales acopiadas por Raimondi durante sus cuarenta años de trabajos en el Perú.

Así, en 1926, en el resumen de inventarios conocidos hasta ese momento de la colección del Museo Raimondi se menciona cifras tan disímiles y a todas luces incompletas. Ello pone en evidencia el resultado de la manipulación de las colecciones manifestado en nuevas clasificaciones, traslados apresurados e, incluso, pérdidas que en ese momento ya se dejaban notar.<sup>97</sup>

Por otra parte es indudable que Raimondi no tuvo tiempo de revisar todo lo que había recolectado. El Dr. Hermilio Valdizán confirma esta apreciación al afirmar que en 1910, en su labor de ayudante de conservador del Museo Raimondi de la Facultad de Medicina, encontró muestras minerales que aún permanecían empaquetadas con los envoltorios originales con que llegaron desde el interior del país. Inclusive algunas de ellas estaban envueltas en prendas personales del Naturalista.<sup>98</sup>

<sup>96</sup> Esta situación queda esbozada también en varias de las cartas publicadas por la Biblioteca Nacional (Raimondi 1991).

<sup>97</sup> Balta 1926: 82-84.

<sup>98</sup> Valdizán 1924: 64-65.

Uno de los beneficios económicos tangibles del esfuerzo de Raimondi como resultado de sus viajes fue el pago de cincuenta mil soles que recibió por “ceder” su colección al Estado peruano.<sup>99</sup> En realidad, el Sabio nunca admitió la posibilidad de renunciar al derecho que le asistía como “propietario” de la colección que formó en tantos años de esfuerzo. Podríamos decir que el acuerdo al que se llegó permitió al Estado peruano el usufructo de las colecciones con la condición del cumplimiento de algunos requisitos que, además del monto de dinero pactado, dejó expresa constancia de la necesidad de contar con un local propio, siempre bajo el amparo y dependencia institucional de la Escuela de Medicina de Lima.<sup>100</sup>

Con el dinero recibido por sus colecciones pudo adquirir la casa de Barrios Altos ubicada en la calle Peña Horadada N.º 333.<sup>101</sup> Éste fue el inmueble que ocupó con su esposa a los pocos días de haber contraído matrimonio en Huaraz dando inicio a una “etapa personal” en su vida, antes dedicada exclusivamente al mundo académico y científico.

### Su matrimonio y su familia en Lima

Se sabe que Raimondi hizo amistad en Lima con don Pablo Arnao, miembro de una prestigiosa familia de Huaraz, quien a la vez estaba casado con la Sra. Florencia Loli, hija de Toribio Loli, senador por el departamento de Áncash.<sup>102</sup> Esta amistad fue la que originó que el año de 1867 recalara en Huaraz haciendo una pausa a sus recorridos científicos por el Perú. En esta oportunidad debió conocer a la hermana de Florencia, la Srta. Adela Loli, con quien inició amistad. En este tiempo Raimondi era ya una figura conocida cuya fama había trascendido el ámbito académico. Este hecho debió causar en Adela Loli una atención y admiración especial hacia la figura del Naturalista.

Fruto de esta relación es que en diciembre del año 1867 la pareja se comprometió en matrimonio. El Museo Raimondi conserva la tarjeta de visita<sup>103</sup> autografiada que el Sabio le dedicará a su novia, la que a la letra



Antonio Raimondi. Tarjeta de visita

<sup>99</sup> Enrique Raimondi 1905.

<sup>100</sup> AEAR 1990a: 26-27.

<sup>101</sup> Malmignati 1882: cap. VIII; Pretzner 1905; E. Raimondi 1905.

<sup>102</sup> Janni 1942: 249-250.

<sup>103</sup> Fotografía del estudio Courret Hermanos, Lima.



Reverso Dedicatoria a Srta. Adela Loli.  
Huaraz, 11 de diciembre de 1867

dice: “A la muy distinguida señorita Adela Loli, su admirador A. Raimondi. Huaraz Dic. 11 de 1867”.

Después del compromiso, Raimondi continuó por un año y medio su viaje por el Perú; sin embargo, a partir de este momento sumó a su labor científica la tarea de los preparativos de su boda. Evidencia tangible de este período de su vida es el nutrido grupo de casi cuarenta cartas que sobre este tema le escribió Adela Loli entre el 18 de febrero de 1868 y el 18 de agosto de 1869.<sup>104</sup>

Antonio Raimondi contrajo matrimonio con Adela Loli el 1 de septiembre de 1869 en la ciudad de Huaraz. El Ing. Ernesto Malinowski llegó desde Lima acompañando al Naturalista milanés para ser testigo de esta unión. Por su parte, la hermana de la novia, Sra. Florencia Loli de Arnao, fue testigo de la boda en representación de la Sra. Ángela Moreno de Gálvez, viuda del héroe del Combate del 2 de Mayo y quien en vida fuera amigo de absoluta confianza de Raimondi.<sup>105</sup>

Se sabe que poco tiempo después del enlace la flamante familia Raimondi-Loli partió con destino a Lima donde se instaló en la casa situada en la calle de Peña Horadada N.º 333, Barrios Altos.<sup>106</sup> Como ya se ha mencionado, este inmueble fue comprado con el dinero resultado de la “venta” de las colecciones al Estado peruano.

De esta unión nacieron tres hijos, Enrique, María y Elvira. Desde ese entonces al apremio de Raimondi por poder culminar su obra en vida, se sumó la preocupación permanente por la adecuada manutención de su familia. Ninguno de sus hijos dejó descendencia; la menor, Elvira, nacida en 1880, fue la última en morir en la ciudad de Lima a los 58 años de edad desapareciendo con ella toda descendencia directa por vía paterna.

### **La oficina de redacción de la obra *El Perú***

Resultado de diecinueve años de viajes por nuestro país, Raimondi acumuló una impresionante cantidad de documentación y muestras naturales, luego de lo cual asumió el reto de procesar toda esta información a fin de publicarla en una serie enciclopédica de historia natural que tituló *El Perú*. Esta obra tuvo la protección del Estado peruano, la misma que

<sup>104</sup> Museo Raimondi.

<sup>105</sup> Raimondi 1991: 95, carta N.º 42.

<sup>106</sup> Malmignati 1882: cap. VIII.

formalizó en acuerdo del Congreso de la República del 28 de enero de 1869 la autorización al Poder Ejecutivo para la compra de las colecciones y la publicación de esta serie por cuenta de dineros fiscales.<sup>107</sup>

Raimondi formó la oficina que él mismo denominó “de Redacción de ‘El Perú’”.<sup>108</sup> Este equipo de gabinete estuvo integrado por artistas, profesionales y técnicos de primer nivel, varios de ellos venidos desde el extranjero para trabajar especialmente en este proyecto y los que desarrollaron sus tareas bajo la atenta supervisión del Naturalista. Las labores de la redacción se iniciaron bajo la protección fundamental del gobierno de Manuel Pardo, al amparo del Decreto Supremo del 16 de junio de 1873, que entre otros aspectos consideró un haber de seis mil soles anuales para Raimondi, la contratación de dos grabadores en Europa más el costeo de todos los materiales, útiles e insumos requeridos para realizar su labor, fondos para la compra de bibliografía especializada y el pago de los gastos de laboratorio, escritorio y fotografía que la oficina demandase.<sup>109</sup>

Al primer decreto le siguió otro del 26 de junio del mismo año el cual encargó al ingeniero polaco Eduardo de Habich, funcionario del gobierno peruano en comisión por Europa, a realizar las gestiones a fin de contratar los servicios de dos grabadores a dedicación exclusiva para la obra por un plazo de tres años. Por el mismo documento se lo autorizó a comprar todo lo necesario para el adecuado cumplimiento del delicado trabajo de estos especialistas.<sup>110</sup>

A pesar de lo auspicioso de los inicios de la oficina de redacción, debemos mencionar que los integrantes de este equipo estuvieron bajo el signo del infortunio ya que muchos de sus miembros murieron durante el tiempo que les tocó cumplir con sus labores.<sup>111</sup>

Sumémosle a estos desafortunados hechos la bancarrota fiscal que golpeó al gobierno de Manuel Pardo, sucesión de acontecimientos que tuvo como punto culminante la catástrofe de la guerra con Chile. A pesar de esta situación, Raimondi publicó entre los años de 1874 y 1879 tres tomos de *El Perú*: la parte preliminar y el resumen de sus viajes en el tomo I, así como la Historia de la Geografía del Perú en los tomos II y III. A estas ediciones se sumó, en 1878, la obra titulada *Minerales del Perú...*,<sup>112</sup> la misma que fuera considerada por el Naturalista en sus años postreros como un ejemplar más de la serie *El Perú*.<sup>113</sup> Estos volúmenes fueron los que vio en vida y los únicos que respetaron el plan original del autor.

<sup>107</sup> Raimondi 1874, tomo I: primera página.

<sup>108</sup> Museo Raimondi.

<sup>109</sup> Museo Raimondi.

<sup>110</sup> Museo Raimondi.

<sup>111</sup> Pretzner 1905.

<sup>112</sup> Raimondi 1878.

<sup>113</sup> Carta de respuesta de Raimondi al Ministerio de Instrucción. 20 de enero de 1890. Museo Raimondi.

Otro rasgo a tener en cuenta de este período es que Raimondi siguió empeñado en la acumulación permanente de información científica sobre distintos aspectos de la naturaleza del Perú. Así, por ejemplo, recibió datos geográficos de los trabajos de Arturo Wetherman en Huaraz<sup>114</sup> y Loreto<sup>115</sup> o registros barométricos de los alemanes Reiss y Stübel de las regiones de Chachapoyas y Moyobamba.<sup>116</sup> Incluso se dio tiempo de seguir haciendo sus propias observaciones científicas, como el registro de la temperatura y humedad de Lima.<sup>117</sup>

Este afán compulsivo por la acumulación y procesamiento de datos pudo ser uno de los factores que contribuyó a que el Sabio no pudiera ver culminada su obra. Su desmedido afán de investigación, sumado a sus recargadas tareas como geólogo y químico consultor del Estado y el estilo perfeccionista que lo caracterizó, distraeron valioso tiempo que pudo haber dedicado a la redacción de *El Perú*.

Sin duda la guerra del Pacífico señala dos momentos en los trabajos de redacción de *El Perú*. Antes de la conflagración bélica integraban la oficina las siguientes personas:

Konstanty Jelski, científico de origen polaco, su campo era la zoolo- gía, con especial énfasis en la ornitología.<sup>118</sup> Fue contratado desde un inicio como integrante del equipo de Raimondi en el cargo de “Natura- lista en comisión”,<sup>119</sup> es decir, se encargaba de viajar por el país y coleccionar muestras naturales que enviaba a la oficina de Raimondi en Lima, en- grosando de esta manera las colecciones del Sabio. El recibo más antiguo que por este concepto lleva su firma data del 19 de junio de 1873.<sup>120</sup> Se sabe también que trabajó por su cuenta enviando muestras naturales a París y Varsovia. En esta última ciudad su labor fue subvencionada por el famo- so conde Branicki, benefactor de las ciencias naturales en Polonia.<sup>121</sup> Regresó a comienzos de 1880<sup>122</sup> a Europa por verse imposibilitado de mantenerse con el magro sueldo que percibía, situación que se agravó ante la “depreciación del billete”<sup>123</sup> como consecuencia del curso desfavo-

<sup>114</sup> Marzo de 1874. Manuscrito del archivo del Museo Raimondi, Lima. AEAR, 1990b: Cod. B 011.

<sup>115</sup> Julio de 1879. Manuscrito del archivo del Museo Raimondi, Lima. AEAR, 1990b: Cod. B 011.

<sup>116</sup> Entre el 15 al 24 de junio de 1875. Manuscrito del archivo del Museo Raimondi, Lima. AEAR, 1990b: Cod. B 011.

<sup>117</sup> Raimondi, agosto de 1874. Manuscrito del archivo del Museo Raimondi, Lima. AEAR, 1990b: Cod. B 011.

<sup>118</sup> Kochanek 1979: 103-110.

<sup>119</sup> Resolución del 16 de junio de 1873. Museo Raimondi.

<sup>120</sup> Cuaderno de Cuentas para la Obra del Perú (1873-1875). Museo Raimondi.

<sup>121</sup> Kochanek 1979: 107.

<sup>122</sup> Esta versión difiere de la de Kochanek quien sostiene que regresó en 1878; *Ibid.*, p. 109.

<sup>123</sup> Carta de Raimondi al Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda, enero de 1880. Museo Raimondi.

table de la guerra. Murió el 26 de noviembre de 1896 en Cracovia. Durante su estadía en el Perú firmaba con el nombre de “Constantino Yelski”.<sup>124</sup>

Alfred Dumontel fue un artista de origen francés de quien se conoce muy poco. En un manuscrito de Raimondi se lo presenta como “dibujante y pintor en varios ramos, principalmente de plantas y animales”.<sup>125</sup> Debió laborar al menos desde inicios de 1874, ya que su primer recibo conocido data de abril de ese mismo año. A pesar de ser extranjero<sup>126</sup> debió haber residido en Lima cuando Raimondi se interesó en su trabajo ya que la resolución en la que se aprobó su contratación es del 25 de julio de 1873,<sup>127</sup> poco más de un mes después de aquella que autorizó el inicio de los trabajos de *El Perú*.

De este personaje se sabe que en 1874 inició un viaje a Chanchamayo, aparentemente comisionado por cuenta de la redacción de *El Perú*.<sup>128</sup> De su itinerario a la selva central se conserva un grupo interesante de dibujos a lápiz donde destacan paisajes y representaciones de las casa-haciendas de los colonos en la región de



© Museo de Arte de Lima

Hacienda San Jacinto. Dibujo a lápiz de Dumontel.  
Donación de Félix Denegri Luna

Chanchamayo.<sup>129</sup> Asimismo son notables sus acuarelas arqueológicas,<sup>130</sup> botánicas<sup>131</sup> y zoológicas.<sup>132</sup> El 13 de junio de 1875 recibió un adelanto de S/. 40,00 soles “para que se vaya al hospital a medicarse”.<sup>133</sup> Se sabe que murió poco tiempo después ese mismo año, seguramente en Lima.<sup>134</sup>

Tras la muerte de Dumontel, éste fue reemplazado por su compatriota H. Garnier<sup>135</sup> quien muestra especial predilección en la realización de acuarelas botánicas (o quizá cumplió un encargo específico de Raimondi). De este artista se tiene muy pocas referencias. Se sabe que utilizó los antiguos apuntes de Dumontel como modelo para culminar algunas de sus ilustraciones de Chanchamayo. Es el caso del dibujo del

<sup>124</sup> Cuaderno de Cuentas para la Obra del Perú (1873-1875). Museo Raimondi.

<sup>125</sup> Borrador de carta oficial.

<sup>126</sup> Apreciación personal del autor teniendo en cuenta el nombre del personaje.

<sup>127</sup> Museo Raimondi

<sup>128</sup> Cuaderno de cuentas para la obra *El Perú* (1873-75). Museo Raimondi.

<sup>129</sup> Donación Félix Denegri Luna, Museo de Arte de Lima.

<sup>130</sup> Ver ilustraciones de *El Perú*, tomos II y III; Archivo General de la Nación.

<sup>131</sup> Museo Raimondi.

<sup>132</sup> Archivo General de la Nación.

<sup>133</sup> Cuaderno de Cuentas para la Obra del Perú (1873-1875). Museo Raimondi.

<sup>134</sup> Balta 1926: 82.

<sup>135</sup> Pretzner 1905; Balta 1926: 82.

fuerte San Ramón cuyo trazo se basó en un trabajo de su predecesor. En esta obra es patente el propósito de mostrar el aspecto de este recinto militar en 1874.



Fuerte San Ramón. Chanchamayo (1874).  
Dibujo a lápiz de Garnier de un apunte de Dumontel.  
Donación de Félix Denegri Luna.

La referencia más antigua de Garnier corresponde a una carta del 8 de enero de 1876 del Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas que da respuesta afirmativa a la solicitud de Raimondi de contratar a este artista en reemplazo del fallecido Dumontel.<sup>136</sup>

Sus obras más antiguas de las que se tiene conocimiento datan de este mismo año (v. g.

1876).<sup>137</sup> La mayoría de los dibujos que ilustran el volumen III de *El Perú* son obra suya. Su nombre aún figuraba en la planilla de pagos presupuestada para el equipo de la oficina de redacción del mes de agosto de 1881, en pleno período de la ocupación chilena de Lima.

Víctor Ravillon fue un grabador de planos francés que llegó desde Europa, durante el gobierno de Manuel Pardo, especialmente contratado para trabajar en la redacción de *El Perú*.<sup>138</sup> De acuerdo con lo señalado, todo indica que fue contactado por Habich o la delegación consular peruana de París. La oficina de redacción pagaba también a un asistente personal que lo auxiliaba en su labor, sin embargo, todos los indicios señalan que esta última persona fue peruana. Murió en estado de indignidad a finales de la ocupación chilena del Perú.<sup>139</sup>

Manuel Charon, cartógrafo, aparentemente de origen francés, al igual que Dumontel ya se encontraba en Lima cuando fue contratado por Raimondi el 25 de julio de 1873. Recibió por sueldo en este primer período la suma de S/. 160,00 soles mensuales.<sup>140</sup>

Constantino Carrasco, joven literato peruano encargado de la “corrección ortográfica y de estilo de los manuscritos, corrección de las pruebas de imprenta, etc.”.<sup>141</sup> Su primer recibo data de marzo 1874. El último de febrero de 1875. Se sabe que murió tiempo antes de la guerra con Chile.<sup>142</sup> Luego de su deceso fue reemplazado por el señor Manuel Castillo.

<sup>136</sup> Museo Raimondi.

<sup>137</sup> Dibujos N.os 1684, 1691; Donación Félix Denegri Luna, Museo de Arte de Lima.

<sup>138</sup> AEAR 1990a: 57.

<sup>139</sup> Llona 1884: 32; Pretzner 1905; AEAR 1990a: 50.

<sup>140</sup> Cuaderno de Cuentas para la Obra del Perú (1873-1875). Museo Raimondi.

<sup>141</sup> Manuscrito de Raimondi. Museo Raimondi.

<sup>142</sup> En la actualidad el Museo Raimondi conserva los manuscritos originales de la versión final de la obra *El Perú*, en estos manuscritos se aprecian correcciones aparecidas luego

Juan Gastelú, asistente “para muchísimos trabajos de mano que necesitan las colecciones de insectos, plantas, minerales, etc.”.<sup>143</sup> Fue responsable del control de gastos de la oficina de redacción. Hace referencia al Decreto Legislativo del 19 de julio de 1873 como sustento legal de los pagos y egresos de dinero de los que está encargado. Continuó en esta misma labor después de la guerra hasta la muerte de Raimondi.

A este equipo se suma el aporte del Sr. José Luis Paz Soldán quien, a pesar de no ser parte del equipo de redacción, colaboró con Raimondi por varios años como asistente en labores de análisis químicos de muestras minerales que el Naturalista realizaba ya sea por cuenta propia o en su calidad de geólogo consultor del Estado.<sup>144</sup> Paz Soldán era un aficionado a la química y colaboraba con Raimondi “al menos tres horas diarias”.<sup>145</sup> Se sabe que también lo acompañó en algunas de sus excursiones a los alrededores de la ciudad de Lima.<sup>146</sup> Murió en el tiempo de la posguerra.

Sin duda la guerra con Chile señala un punto de referencia fundamental en la historia que vincula a Raimondi con el Perú. Durante este período se vio en la necesidad de tramitar una cédula de identidad que lo acreditó como ciudadano italiano.<sup>147</sup> A su vez trasladó a su casa todas sus colecciones naturales que en ese tiempo se guardaban en la Facultad de Medicina San Fernando a fin de evitar que fueran capturadas por las fuerzas sureñas. Allí ocuparon al menos tres habitaciones.<sup>148</sup> Durante este difícil tiempo su casa enarboló la bandera italiana lo cual salvó del saqueo el trabajo de toda su vida.<sup>149</sup> Poco se conoce de Raimondi durante esa época, sin embargo, es seguro que se dedicó en casa al avance de los trabajos de *El Perú*.<sup>150</sup>

A pesar de su anhelo y pasión por ver publicado el resultado de toda una vida, comprende la situación de emergencia por la que atravesaba su patria adoptiva: “Pero en las actuales circunstancias en que todas las fuerzas del país deben ser empleadas para combatir al enemigo, he juzgado que sería imprudente de mi parte exigir mayor celeridad en la publicación de mis trabajos”.<sup>151</sup> Desgraciadamente las circunstancias luego se hicieron más sombrías para el país.

en la versión impresa. La caligrafía de las anotaciones no corresponde al estilo del puño y letra de Raimondi, razón por la que es posible atribuirla a Constantino Carrasco (tomo I) y Manuel Castillo (tomo III).

<sup>143</sup> Manuscrito de Raimondi. Museo Raimondi.

<sup>144</sup> Pretzner 1905; Balta, 1926: 15

<sup>145</sup> Manuscrito de Raimondi. Museo Raimondi.

<sup>146</sup> Libreta de viaje N.º 4: Alrededores de Lima y Isla San Lorenzo. Archivo General de la Nación.

<sup>147</sup> Malmignati 1882: cap. VIII.

<sup>148</sup> Enrique Raimondi 1905.

<sup>149</sup> *Ibid.*

<sup>150</sup> Ricardo la Torre, 2003: [www.museoraimondi.org.pe/raimondi.htm/etnografia](http://www.museoraimondi.org.pe/raimondi.htm/etnografia) (03/09/03: 16:33 h).

<sup>151</sup> Carta de respuesta al señor Echegaray, Secretario de Estado en el despacho de Fomento; 16 de enero de 1880. Museo Raimondi.

Diezmada la flota peruana, vencido el ejército en el sur y caída la capital luego de las batallas de San Juan y Miraflores, llegó el difícil período de la ocupación chilena de Lima, tiempo en el que Raimondi se ganó su sustento realizando análisis químicos para particulares.<sup>152</sup> Tratando de mantener el optimismo y seguramente la cohesión del equipo de la oficina de redacción insistió en su propósito de proveerse de recursos ante el gobierno instalado en Magdalena en agosto de 1881.<sup>153</sup> A pesar de que esta gestión fue “atendida”<sup>154</sup> por el gobierno del presidente García Calderón nunca se hizo efectiva ya que en una carta del 18 de diciembre 1883 el Sabio señala que al grabador Ravillón se le adeudaba parte de los sueldos de 1880 y la totalidad de aquéllos de 1881 y 1882, monto total que alcanzaba “cerca de 7 000 soles de plata”.<sup>155</sup>

De los argumentos esgrimidos por Raimondi se pueden deducir dos aspectos importantes: el primero es que al menos Ravillon continuó sus trabajos durante el período de la ocupación. El segundo es que por lo menos los gastos más elementales de su labor y parte de sus sueldos debieron haber sido sufragados por alguien, quizá por el mismo Naturalista. A pesar de estos esfuerzos la situación del grabador llegó a ser tan precaria que murió en el mayor de los desamparos, imposibilitado de proveerse de las medicinas que necesitó para atender sus dolencias.<sup>156</sup>

Sobreponiéndose a las privaciones del momento, Raimondi dedicó parte importante de este tramo de su vida a publicar una serie de ensayos sobre sus trabajos en el campo de la minería a través del medio difusor de la Escuela de Ingenieros y de Minas.<sup>157</sup> La memoria de su estrecha amistad con Manuel Pardo, impulsor de esta Escuela, debió ser un factor sentimental significativo para estimular sus contribuciones para los *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú*. La inspiración temática de estas páginas (v. g. la riqueza minera del Perú), el difícil momento en el que vieron la luz y el homenaje implícito a la memoria edificadora de Pardo vinculado indisolublemente a la institución que promovió estas ediciones, representan una de las manifestaciones más conmovedoras de la fe terca e inquebrantable de Raimondi en el futuro del Perú.

Los primeros años de la posguerra fueron muy difíciles para el Sabio, la inestabilidad política, la crisis económica y el desánimo nacional resultado de la guerra perdida sembraron en él la incertidumbre sobre el futuro de su obra. A ello se sumó el inicio de una fuerte afección lumbar, lo que desencadenó un estado de ansiedad permanente que perjudicó terrible-

<sup>152</sup> Llona 1884: 29

<sup>153</sup> Museo Raimondi.

<sup>154</sup> *Ibid.*

<sup>155</sup> Borrador de carta manuscrita de Raimondi. Museo Raimondi

<sup>156</sup> AEAR, 1990a: 50.

<sup>157</sup> Raimondi 1880a; 1880b; 1882; 1883. Llona 1884: 30-32.

mente su salud. Pretzner menciona que en sus últimos años Raimondi necesitó de un potente lente para poder leer sus propias libretas de viaje.<sup>158</sup> La imposibilidad de leer cómodamente sus propias notas debió causarle un estado de ansiedad y frustración permanente afectando su ánimo y por supuesto su trabajo. Este dato es relevante si tenemos en cuenta que la información más importante para la elaboración de *El Perú* se encontraba resumida tanto en sus libretas de viaje como aquellas temáticas.<sup>159</sup> Este hecho, junto con otras razones de fondo, explica el porqué de la decisión de Raimondi de cambiar el plan original de su edición luego de iniciada la etapa de la posguerra.

En diciembre de 1883, Raimondi dirigió una carta al entonces Presidente de la República, general Miguel Iglesias, a fin de exhortarlo a continuar financiando la publicación de esta serie enciclopédica.<sup>160</sup> Recién a finales de 1886 el gobierno del general Andrés Avelino Cáceres autorizó una nueva partida de S/. 8 000,00 soles para la continuación de sus trabajos y le asignó un sueldo anual de S/. 4 000,00 soles como geólogo consultor del Estado.<sup>161</sup> El reinicio de las labores oficiales de la oficina de redacción para la continuación de *El Perú* se materializó en octubre de 1887.<sup>162</sup> El Ministerio de Hacienda administró los fondos comprometidos para la continuación de la obra a través de la Dirección de la Escuela Especial de Ingenieros y Construcciones Civiles y de Minas.<sup>163</sup>

Del equipo de gabinete de la primera etapa del trabajo editorial sólo continuaron Manuel Charon y Juan Gastelú, quienes desempeñaron sus mismas funciones. A ellos se incorporó Enrique Raimondi, hijo del Sabio, quien asumió la labor de secretario de la oficina, trabajo que realizó entre septiembre de 1888 y octubre de 1890.<sup>164</sup>

El infortunio siguió persiguiendo al equipo de Raimondi ya que a finales de abril de 1888 Charon cayó enfermo. En mayo la esposa del cartógrafo fue quien firmó el recibo de pagos por este mes y en julio ella misma vuelve a firmar, pero esta vez acompañando su rúbrica de la palabra “viuda”, confirmando así la muerte de su marido.<sup>165</sup>

Para reemplazar a Charon se contrató en la labor de dibujante al señor Rafael Baluarte quien inició sus trabajos en agosto de 1887 hasta la muerte del Naturalista, en octubre de 1890. Baluarte se encargó de realizar las copias de los planos de la Carta nacional del Perú de Raimondi.

<sup>158</sup> Pretzner 1905.

<sup>159</sup> Eran 195 libretas. Santillana 1989: VII.

<sup>160</sup> AEAR 1990a: 46.

<sup>161</sup> *Ibid.*, pp. 57-58. Resolución Suprema promulgada el 14 de octubre de 1886.

<sup>162</sup> A diciembre de 1887 el egreso total de Raimondi por este concepto alcanzó los S/.8 400,00 estando conforme lo rendido de acuerdo a los informes de la época. Museo Raimondi.

<sup>163</sup> Museo Raimondi.

<sup>164</sup> Cuaderno de Cuentas para la Obra del Perú (1886-1890).

<sup>165</sup> *Ibid.*

Hay que indicar que siempre mantuvo informado al Sabio sobre el avance de sus trabajos, incluso hasta poco tiempo antes de su muerte, ocurrida en Pacasmayo.<sup>166</sup>

### Los artistas

Mención aparte merecen los artistas contratados para elaborar las ilustraciones de los trabajos de Raimondi. En ese sentido destacan los franceses Alfred Dumontel y H. Garnier quienes, en dos momentos distintos, fueron contratados por el Estado peruano para laborar en la ilustración de la edición de *El Perú*.<sup>167</sup> La calidad de sus trabajos no ha sido del todo valorada hasta nuestros días debido a que la gran mayoría de los mismos permanece inédita. A ello se suma la certeza de que muchas de sus obras ya se han perdido.<sup>168</sup>

Debemos mencionar que Antonio Raimondi era también un excelente artista tal como queda demostrado en los dibujos que se conservan en sus libretas de viaje<sup>169</sup> en los cuales, en un alarde de destreza, se dio maña para plasmar bellos trabajos en acuarela a pesar del cansancio físico del viaje, el poco tiempo del que disponía y lo reducido del espacio de las libretas.<sup>170</sup> La importancia del dibujo como complemento metodológico a sus apreciaciones científicas sobre la naturaleza mereció una detallada explicación en la parte preliminar de su obra *El Perú*.<sup>171</sup>

Estamos seguros que parte de su adiestramiento en Italia debió dedicarlo al aprendizaje de las técnicas de dibujo y pintura de los naturalistas. Este hecho queda comprobado al tenerse conocimiento de que Raimondi trajo desde Milán las acuarelas que pintó en esta etapa de su vida. Pierolari Malmignati, cónsul italiano durante la ocupación chilena de Lima, da fe de ello al reseñar que Raimondi guardaba consigo las ilustraciones que pintó en Italia.<sup>172</sup>

La estética de Raimondi es la estética de la naturaleza; jamás pretendió apartarse de la composición original de la materia. Como Naturalista, el valor de los dibujos y las acuarelas en las que ilustra animales,

<sup>166</sup> El Museo Raimondi conserva cartas de Baluarte dirigidas al Sabio cuando éste ya se encontraba en San Pedro de Lloc; ver AEAR 1990b: 100.

<sup>167</sup> Pretzner 1905; Balta 1926: 81-82.

<sup>168</sup> Por ejemplo en el incendio que azoló la Biblioteca Nacional de mayo de 1943. La Sociedad Geográfica de Lima guardaba los documentos de Raimondi en su sede del segundo piso de este local.

<sup>169</sup> Por ejemplo, la libreta de viaje N.º 3, 1855: De Lima a Tarma Chanchamayo, etc.; libreta N.º 15, 1859: Chota, Pion, Chachapoyas, etc.; libreta N.º 16; 1859: Rioja, Moyobamba, Tarapoto, etc.

<sup>170</sup> El tamaño promedio de estas libretas es de sólo 10 x 14 cm.

<sup>171</sup> Raimondi 1874, tomo I: 103-104; Pretzner 1905.

<sup>172</sup> *Ibid.*, capítulo VIII.

plantas o paisajes era mayor mientras más fiel se representara a los originales. Esta misma filosofía estética es claramente compartida por su equipo de dibujantes.

El caso de las acuarelas botánicas es donde esta tendencia se manifiesta de manera patente. Su valor documental queda resaltado al ilustrar una única planta sobre el soporte de papel. Se omite intencionalmente cualquier atributo de fondo, escénico o periférico complementario a la ilustración central, como bien pudo haber sido el entorno natural.

El propósito científico de la obra gráfica es resaltado con dibujos de cortes de distintas partes de la morfología vegetal a saber: flores, semillas o frutos. En este contexto resultan fáciles de entender anotaciones a lápiz que reseñan información adicional, como el nombre científico de la especie y su proveniencia, considerando en este último caso referencias a cuencas de ríos, ciudades, poblados e incluso haciendas. Esta racionalidad documental parece contradictoria e incluso incompatible con la personalidad sensible de un artista, sin embargo, ambas facetas se amalgaman equilibradamente en estas obras.

En el caso de las acuarelas botánicas resulta claro que las plantas allí representadas se basan en dibujos previos de Raimondi, estas acuarelas fueron completadas en gabinete gracias a sus anotaciones, al auxilio de las plantas secas de su herbario y de especímenes vivos cultivados por la Universidad Mayor de San Marcos.<sup>173</sup> Ya Ernst W. Middendorf nos habla de la gran calidad de las instalaciones del Jardín Botánico de Lima el cual estaba adscrito a la Facultad de Medicina San Fernando.<sup>174</sup>

© Museo de Arte de Lima



*Puente del Tulumayo (Junín).*  
Dibujo a lápiz de Garnier.  
Donación de Félix Denegri Luna.

Existe a su vez otro tipo de dibujos los cuales tienen un claro sentido romántico. En algunos dibujos de Garnier se anota a Raimondi tomando un descanso al lado de su rifle al pie del río Tulumayo o aseándose a la vera del puente Quimiri, en Chanchamayo.<sup>175</sup> Prevalece en ellos la exhuberancia

del entorno natural detrás del cual se esconde un ligero tono épico al presentar al Naturalista como el descubridor de estos nuevos territorios para la ciencia, lo que nos remonta a las obras clásicas de este tipo de finales del siglo XVIII e inicios del XIX.<sup>176</sup> A este tipo de representaciones,

<sup>173</sup> La acuarela de Dumontel código. A.II.015 del *Inventario del Museo Antonio Raimondi* corresponde a la ilustración de un espécimen cultivado en una maceta. AEAR 1990b: 78.

<sup>174</sup> Middendorf (1899) 1973, tomo I: 309.

<sup>175</sup> Donación de Félix Denegri Luna, Museo de Arte de Lima.

<sup>176</sup> Ver reproducciones de cuadros sobre la obra de Humboldt en Núñez y Petersen 2002: 35, 51, 271; también imágenes de Tshudi y sus viajes por el Perú en Kaulicke, 2001: figs. 13, 16 y 17.



*Puente de Quimiri (Chanchamayo)*  
Dibujo a lápiz de Garnier.  
Donación de Félix denegri Luna

se suman otros dibujos que muestran escenas del modo de vida de los indígenas selváticos, complementando una visión indómita y a la vez onírica de la floresta amazónica.<sup>177</sup>

Existió también en varias de estas excursiones científicas un explícito sentido nacionalista ya que ahora eran misiones de las formativas naciones ame-

ricanas las que renovaban y consolidaban de la mano de la ciencia los derechos sobre sus territorios menos conocidos y más remotos.<sup>178</sup> Desgra-

ciadamente ése no fue el caso peruano, la mayor parte de cuya élite política fue envilecida por “la prosperidad falaz del guano”<sup>179</sup> negándose a sí misma el papel de liderar ética y políticamente al país hacia un verdadero proyecto nacional. La naciente burguesía peruana —sin rumbo— cifró su paradigma del progreso en



*Abrigo de chunchos a la orilla del río Paucartambo (Cusco)*  
Dibujo a lápiz de Garnier.  
Donación de Félix denegri Luna.

imitar a la antigua aristocracia limeña avalada por sus modelos y títulos de raíz virreinal, pero obsoleta ante el tiempo nuevo que afrontaba la Nación. En ese contexto la mirada y acciones de nuestros líderes políticos y sociales estaban más cerca de las frivolidades europeas que de la realidad que se vivía al interior de la República.

Uno de los mapas de Raimondi, publicados en el tomo II de *El Perú*,<sup>180</sup> viene ilustrado en sus esquinas de imágenes de estilo épico, tanto a la usanza de las obras clásicas de finales del período colonial como en consonancia con los nuevos “objetivos nacionales”. A pesar de que la meta original de Raimondi está lejos de propósitos políticos y mucho más aún del “cumplimiento” de una misión oficial específica del Estado peruano, el total de su obra y conocimientos fueron referentes fundamentales para su uso como instrumento de consulta y negociación consular sobre temas de límites políticos con países vecinos.<sup>181</sup>

<sup>177</sup> Donación Félix Denegri Luna, Museo de Arte de Lima.

<sup>178</sup> ver por ejemplo para el caso chileno el ensayo sobre este tema en Raimondi, 1874: 4 y 5

<sup>179</sup> Basadre, 1969: tomos III, IV y V

<sup>180</sup> Mapa de los ríos Perené y Tambo.

<sup>181</sup> AEAR 1990a: 67, 69, 71-72.

dibujo tulipán

mapa

Además de las plantas, resulta interesante que Raimondi haya manifestado particular predilección por la ilustración de vestigios arqueológicos particularmente litoesculturas del estilo Recuay donde destacan los dibujos a carboncillo de su propia mano.<sup>182</sup> Eso al menos es lo que se ha podido observar en el corpus que se conserva hasta el día de hoy.

El informe de 1891 de la comisión especial nombrada por la Sociedad Geográfica de Lima,<sup>183</sup> con el fin de dar cuenta sobre de las posibilidades de continuar con la publicación de la serie *El Perú*, establece que existían, sólo en el campo de la botánica, cerca de trescientos dibujos de plantas —realizados en color— listos para ser publicados. Esta especialidad fue una de las más avanzadas por Raimondi antes de su muerte.<sup>184</sup>

La cifra a la que nos aproxima Balta es aún más asombrosa a pesar de que no llega a señalar la cantidad exacta de ilustraciones que él mismo observó. En su escrito refiere la existencia de tres tomos de iconografía vegetal (etiquetados con los números 2, 3 y 4) donde menciona: “Son álbums de dibujos iluminados<sup>185</sup> de más de dos mil especies, todos numerados. Admirablemente perfectos”.<sup>186</sup> Da cuenta, además, de la existencia de otros álbums y libretas que contenían dibujos diversos, como el nacimiento del río Cañete, Morococha, paisajes, formaciones geológicas, entre otros temas naturales. De lo esbozado por Balta se podría especular que la cifra total de ilustraciones pudo haber llegado fácilmente a los tres mil ejemplares, entre acuarelas, bocetos, carboncillos, dibujos y grabados.

Sin embargo, la gama temática de las representaciones de estos artistas es bastante amplia, como no lo podía ser de otra manera teniendo en cuenta la pretensión enciclopédica de Raimondi y la gran diversidad natural e histórica del Perú. Así, destacan representaciones de vestigios arqueológicos, multitud de plantas, animales, dibujos de indígenas amazónicos, apuntes sobre poblaciones de la cordillera, además de distintos paisajes de nuestro país.

En la actualidad se conservan acuarelas y dibujos de estos autores, incluyendo obras de la “paleta” de Raimondi, dispersos en las principales instituciones culturales de nuestro medio como el Museo Raimondi, el Archivo General de la Nación, el Museo de Arte de Lima y el Museo de Historia Natural de Javier Prado. Asimismo una colección privada guarda un número significativo de acuarelas botánicas. Desdichadamente, la sumatoria cada una de las piezas de todas estas colecciones escasamente bordea el medio millar de ilustraciones.

<sup>182</sup> Observaciones del autor en el Museo de Arte de Lima.

<sup>183</sup> Malinowski, Casimiro Ulloa, García Merino, Villarreal y Chiarella. *El Perú*, tomo IV: V-XVII.

<sup>184</sup> Raimondi 1902, tomo IV: X.

<sup>185</sup> Este término se refiere al hecho de que los dibujos estaban pintados a todo color.

<sup>186</sup> Balta 1926: 82.

Uno de los aspectos más resaltantes de la relación de Raimondi con estos pintores es que ninguno de ellos participó de sus viajes. Ambos realizaron un trabajo de gabinete por lo que la composición de estas imágenes tuvo necesariamente que inspirarse en fuentes secundarias. Así, en ellas se amalgaman una serie de factores, intereses y experiencias, como la orientación que recibió el artista por parte del Naturalista, las fuentes complementarias o “inspiradoras” (v. g. fotografías,<sup>187</sup> dibujos, objetos, textos escritos de Raimondi u otros autores “autorizados” e incluso versiones orales “veraces”), entre otros factores relevantes. No es difícil imaginar que parte de las imágenes que plasmaron estos artistas se basó en su propio conocimiento y memoria de distintos paisajes del Perú, resultado de su experiencia personal en nuestro medio. Ello explica, entre otras consideraciones, el viaje de Dumontel a Chanchamayo, quizá fundamentado en la necesidad de empaparse de las imágenes y vigor cromático de una selva que le debió haber sido desconocida hasta antes de su llegada a nuestro país.

En el único cuaderno de pagos conocido de los empleados contratados para las labores de la obra *El Perú* en el tiempo de la posguerra (1886 a 1890), ya no existen referencias a Garnier.<sup>188</sup> Es probable que este artista haya abandonado el país luego de la ocupación chilena de la capital o en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra del Pacífico.

### **Su proyección internacional**

Antonio Raimondi fue uno de los científicos más respetados y reconocidos de la historia republicana del Perú. La categoría de su obra y el rigor de sus publicaciones le valieron el respeto nacional y su fama trascendió nuestras fronteras. Su figura fue sin duda el principal referente científico de nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX, ello a pesar de su espíritu sereno y poco afecto a la exposición pública.

Estos valores personales como méritos intelectuales le valieron ser reconocido como integrante distinguido de las más importantes asociaciones científicas del mundo. Sus títulos así lo demuestran: socio correspondiente de la Sociedad Humboldt de México, socio de número de la Sociedad de Farmacia de Chile, socio vitalicio de la Real Sociedad Geográfica de Italia, miembro correspondiente de la Sociedad Humanitaria y Científica del SO de Francia, miembro correspondiente de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de la Universidad de Chile, miembro correspondiente de la Sociedad Geográfica Americana de Nueva York, socio correspondiente de la Sociedad Geográfica de Lisboa, miembro honorario de la

<sup>187</sup> Tal es el caso del dibujo grabado sobre la fortaleza de Sacsayhuamán que ilustra el tomo II de su obra *El Perú*, el mismo que fue copiado de una fotografía de la época.

<sup>188</sup> Museo Raimondi.

Real Sociedad Geográfica de Londres, miembro de la Sociedad Italiana de Antropología, Etnología y Psicología Comparada, miembro de la Sociedad Geográfica de París, miembro de la Sociedad Imperial Científica de Moscú, entre otras múltiples membresías no menos notables.<sup>189</sup> En 1871 recibió la medalla de oro de la Sociedad Geográfica Italiana con el título de “Ilustre Explorador del Amazonas”.<sup>190</sup> Estas credenciales son prueba elocuente de que Antonio Raimondi fue una de las personalidades científicas más respetadas y cosmopolitas del Perú de aquellos años.

Resulta impresionante los contactos que tuvo con reputados científicos de distintas especialidades y de todas partes del mundo. Su epistolario así lo demuestra. Intercambió correspondencia con exploradores de explícito interés en la arqueología como el norteamericano Geoge E. Squier o los alemanes Williem Reiss y Adolph Stübel (este último maestro de Max Uhle). En Estados Unidos tuvo contacto con el geólogo George Kunz y los paleontólogos Gabb y Agassiz, el último de origen suizo. Fue consejero de viajes del francés Charles Wiener, autor de la célebre obra *Perú y Bolivia*. Italianos como el etnógrafo Luigui Pigorini, el geógrafo Dalla Vedova o el geólogo Gastaldi se cuentan entre sus contactos en la madre patria. Destaca el trabajo conjunto que realizó con naturalistas de origen polaco como Stolzmann, Jelski, el ornitólogo Taczanowski o el geólogo Ignacio Domeyko en Chile. En Ecuador mantuvo contacto epistolar con el prestigioso geógrafo alemán Teodoro Wolf. Incluso historiadores de prestigio mundial, como el inglés Sir Clements Markham se cuentan entre sus amistades.<sup>191</sup>

Era un referente importante de los italianos en el Perú, razón por lo cual esta comunidad lo honró con las más altas distinciones. Destacan las siguientes menciones: socio benemérito de la Sociedad Italiana de Instrucción del Perú, socio honorario de la Compañía de Bomberos Garibaldi N.º 1 de Chorrillos, presidente honorario del Comitato Italiano, socio honorario del Círculo Comercial Italiano, entre otros títulos honoríficos.<sup>192</sup>



© Museo Raimondi

Título de Caballero de la Corona Italiana.  
7 de septiembre de 1868.

<sup>189</sup> *El Diario*, 3 de agosto de 1910, p. 3. El Museo Raimondi conserva una lista de títulos y distinciones otorgados en vida al Naturalista. Este compendio fue realizado por su hijo Enrique.

<sup>190</sup> *El Diario*, 15 de agosto de 1910.

<sup>191</sup> Por ejemplo, ver el inventario del Museo Antonio Raimondi en AEAR 1990b.

<sup>192</sup> *El Diario*, 3 de agosto de 1910, p. 3.

Su importante labor en nuestro medio fue reconocida en las más altas instancias de su madre patria. Así, Raimondi recibió las condecoraciones que la corona italiana representada por el rey Víctor Manuel II le otorgó en mérito a trayectoria personal y cívica. El 7 de septiembre de 1868 fue nombrado Caballero de la Corona de Italia y el 10 de noviembre de 1873 se le confirió el título de Oficial de la Corona de Italia.<sup>193</sup>

### **Los últimos años y su muerte**

El reinicio de los trabajos de la oficina de redacción de *El Perú*, en 1887, significó también un cambio en el plan original de la obra. El mismo Raimondi justifica este hecho al considerar que, de acuerdo con las circunstancias que vivía el país en aquel entonces era más útil para la Nación publicar el mapa de la República dejando para más adelante el tomo correspondiente a sus estudios sobre geografía física.<sup>194</sup> A este propósito dedicó sus últimos esfuerzos.

Sin embargo, las condiciones de trabajo eran bastante menos ventajosas que en el período previo a la guerra. Contaba en esta oportunidad sólo con el auxilio de Charon y Gastelú cuyo sueldo era un tercio menor de aquel que ganaban antes de la guerra.<sup>195</sup> Su hijo Enrique colaboraba como secretario. A la muerte de Charon se incorporó el dibujante Rafael Baluarte, cambio que debió dilatar el trabajo en el que estaban empeñados. Ante la imposibilidad de editar este plano en Lima, Charles Perret, amigo personal del Raimondi residente en Francia, se encargó de hacer los contactos necesarios con una imprenta especializada en este tipo de trabajos. Resultado de sus averiguaciones fue que se llegó a un acuerdo con la casa Erhard Hermanos de París.<sup>196</sup>

Otro aspecto a tener en cuenta era que la salud de Raimondi en este tramo de su vida se encontraba resquebrajada. Dolores lumbares, insomnio, fiebres intermitentes, una miopía cada vez más intensa y demás afecciones físicas hacían más difícil su trabajo.<sup>197</sup> A estas dolencias se sumó el hecho de que no era feliz en su matrimonio, lo que sin duda fue un factor adicional que dificultaba su recuperación física y la concentración en el trabajo. Janni sostiene que la esposa del Naturalista milanés sufría de una enfermedad mental lo cual afectaba el ambiente familiar.<sup>198</sup>

Debido a estas afecciones físicas y las conocidas dificultades de su matrimonio es que Raimondi aceptó el ofrecimiento de su amigo Alejandro

<sup>193</sup> Los diplomas originales se guardan en el Museo Raimondi.

<sup>194</sup> AEAR 1990a: 57-58.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>196</sup> El Museo Raimondi conserva una carta de Perret dirigida a Raimondi en la que da cuenta de sus averiguaciones en Francia sobre este importante tema.

<sup>197</sup> Pretzner 1905; Janni 1942: 303.

<sup>198</sup> Janni 1942: 304.

Arrigoni de trasladarse a su casa ubicada en la localidad norteña de San Pedro de Lloc, a fin de que el clima benigno de la zona influenciara positivamente en su salud. Así, el 25 de junio de 1890 llega al puerto de Pacasmayo a bordo del vapor “Arequipa”. Lo acompañó en este viaje su hija Elvira, la engréida del Naturalista.<sup>199</sup>

Su salud debió experimentar una leve mejoría durante parte de su estadía en esta ciudad. A este tiempo corresponden una serie de cartas del Ing. Malinowski en las que da cuenta de su impresión sobre la enfermedad mental de Adela y de sus esfuerzos para el cuidado de la esposa del Naturalista, cuidados que incluso llegaron a considerar terapias de hipnotismo.<sup>200</sup> La afección mental de la señora Raimondi se confirma en una carta de Enrique, del 11 de julio 1890, donde cuenta sobre los preparativos que realizaba con el Ing. Malinowski y el Dr. Bambarén para “curarla de la enfermedad histérica”<sup>201</sup> que padecía. Ambas versiones del entorno más íntimo del Naturalista confirman aquélla de Ettore Janni sobre los problemas de salud mental que aquejaban a la esposa del Sabio.

Sin embargo, la salud de Raimondi termina por complicarse entre el 19 y el 20 de septiembre. Janni sostiene que se le diagnosticó una pleuresía.<sup>202</sup> La noticia sobre la complicada salud de Raimondi hizo llegar sucesivamente a San Pedro de Lloc a una serie de amigos y familiares cercanos, como Malinowski, el Dr. Maurtua, el Dr. Olivo Chiarella y finalmente a su hijo Enrique. Debido a lo incierto y prolongado de su agonía muchos de los que llegaron a su lecho de enfermo volvieron a Lima antes de su deceso. A las 10 de la noche del 26 de octubre de 1890, tras más de un mes de convalecencia, Antonio Raimondi muere rodeado del afecto de sus amigos y de sus hijos Elvira y Enrique.

Una vez en Lima su cuerpo fue velado por dos días en la Facultad de Medicina San Fernando; fue enterrado en el cementerio Presbítero Maestro en el cuartel de San Vicente de Paul, nicho 12, letra C.<sup>203</sup> Se cuenta que su cortejo fúnebre fue muy concurrido; sin embargo, la viuda estuvo ausente en todas estas ceremonias póstumas en memoria del Sabio.<sup>204</sup> Desde el año 1950 sus restos reposan en un mausoleo especialmente construido en el marco de las conmemoraciones por los cien años de su llegada al Perú.<sup>205</sup>

<sup>199</sup> Janni 1942: 314.

<sup>200</sup> Museo Raimondi.

<sup>201</sup> *Ibid.*

<sup>202</sup> Janni 1942: 315.

<sup>203</sup> *La Prensa*, domingo 19 de septiembre de 1920.

<sup>204</sup> Janni 1942: 317.

<sup>205</sup> A la altura de la puerta N.º 3 del cementerio Presbítero Maestro.

### La Carta nacional: “el último viaje”

Mención especial merece el esfuerzo postrero que Raimondi desplegó en esta etapa de su vida: la elaboración del mapa del Perú (en adelante Carta nacional). En esta obra plasmó toda la experiencia e información acumuladas en sus viajes constituyéndose, sin objeciones, en una de las obras cumbres de la historia de la cartografía nacional. Este documento fue impreso por la exclusiva casa Erhard Hermanos de la calle Denfert-Rochereau N.º 35 de París y entregado en distintas fechas entre los años 1890<sup>206</sup> y 1900.<sup>207</sup> A esta obra le dedicó los últimos cuatro años de su vida.

Es necesario reconocer que este documento fue culminado gracias al esfuerzo de la Sociedad Geográfica de Lima la que, por mandato del Estado peruano, fue la depositaria del legado documental del Naturalista y editora responsable de las siguientes publicaciones de *El Perú*. En el caso de la Carta nacional tuvo el buen criterio de aprovechar los borradores finales de Raimondi y garantizar la continuidad de su trabajo representado en la labor del dibujante Rafael Baluarte.<sup>208</sup> Según Balta, al número de fojas originales concebida por el Naturalista esta institución agregó cinco más, todas ellas de la parte amazónica;<sup>209</sup> pero respetando apreciaciones previas de Raimondi sobre los límites políticos del Perú de acuerdo a criterios históricos y geográficos.<sup>210</sup>

Raimondi sabía de la importancia de los mapas para el desarrollo de un país, no sólo porque facilitaban la planificación y ejecución de cualquier tipo de proyecto público o privado, sino como un instrumento fundamental de cohesión política y social. Al recuerdo siempre presente de su Italia natal, desmembrada a conveniencia de vecinas fuerzas foráneas, se sumó la terrible experiencia sufrida por el Perú con la pérdida de la provincia litoral de Tarapacá y la ocupación chilena de Tacna y Arica.

Como él mismo lo explica en la carta transcrita en este ensayo, el mapa de la República era la herramienta fundamental de los futuros volúmenes integrantes de la serie enciclopédica en la que estaba comprometido. Todas las referencias sobre arqueología, etnografía, geología, orografía, historia, minería, límites políticos, zoología y demás temas considerados en el plan original de la obra presentado en el tomo I de *El Perú* estaban enmarcadas ya sea en el “espacio físico”, textos o leyendas representados en este documento. A pesar de los planes para la continuación de sus libros, su conciencia le hizo entender que lo precario de su salud le impedía mantener el grado de concentración que el rigor

<sup>206</sup> Ver carta de Raimondi reproducida en este texto.

<sup>207</sup> Balta 1926: 52, 53.

<sup>208</sup> Baluarte 1906.

<sup>209</sup> Balta 1926: 53, Fojas 15A, 15B, 19A, 19B y 23A.

<sup>210</sup> *Ibid.*

científico involucrado en el trabajo de los subsiguientes volúmenes de *El Perú* le demandaría.

En la variedad de leyendas de la Carta nacional se deja apreciar el carácter monumental representado por su obra donde a las clásicas convenciones de capitales de provincia, poblados, límites políticos o caminos se suceden ubicaciones precisas de ruinas prehispánicas, puentes, puertos, haciendas, tambos, pascanas, misiones evangelizadoras, minas de oro, plata, cobre o carbón; estas últimas adquieren coherencia si tenemos en cuenta que la carta también consideró convenciones para ferrocarriles, tanto existentes como por construir. La accidentada orografía nacional se manifiesta en lo accidentado del litoral marino, la imponente cordillera y lo tupido de la floresta y sus serpenteantes ríos amazónicos. Tierras pantanosas, desiertos, bosques, arenales e islas, junto con la ubicación precisa de las etnias amazónicas, terminan por darnos una apreciación cabal de la diversidad natural y cultural del Perú que Antonio Raimondi descubrió para la ciencia.

Solamente esta obra es suficiente para encumbrarlo al sitial de honor que hoy ocupa. En ese sentido, su Carta nacional es a la vez síntesis de todos sus estudios y descubrimientos, como testimonio y legado de su visión a favor del desarrollo social y económico del país.

De este tiempo se conserva una carta de Raimondi que da respuesta a una inquietud del Ministerio de Instrucción sobre el avance de su obra.<sup>211</sup> Este documento, por su contenido, es fundamental para entender la última etapa de su vida y de las actividades en las que estaba involucrado.

Ella a la letra dice:

Lima, Enero 20 de 1890<sup>212</sup>

Señor Director del Ministerio de Instrucción  
S. D.

He tenido el honor de recibir la apreciada carta de Ud. en la que me comunica que el Señor vuestro desea saber el estado en que se halla la publicación de mi obra "El Perú" en la que dice se han invertido por cuenta del fisco más de doce mil soles.

Cumpliendo con la orden del señor Ministro tengo la honra de participar a Ud. lo siguiente:

Mi obra "El Perú" empezó el año 1874, publicándose el primer tomo o "Parte Preliminar" el dicho año.

En 1876 vio la luz el 2° tomo en el que se trata la historia de la geografía del Perú, desde el descubrimiento hasta el año 1800.

<sup>211</sup> Ambas cartas se conservan en el Museo Raimondi

<sup>212</sup> Carta inédita. Museo Raimondi.

En 1878 publiqué el catalogo de los minerales del [Perú] en el que están descritos muchos minerales nuevos hasta aquella fecha. Ese libro aunque no hace parte de la obra “El Perú”, puede incluirse en ella. En 1880 salió el tercer tomo de “El Perú” que comprende la Historia de la Geografía del Perú desde el año 1880 hasta el año 1878.

Vino la guerra con Chile y con ella suspendo casi todos los trabajos científicos. Sin embargo no perdí tiempo porque durante la ocupación extranjera hice una multitud de análisis de aguas minerales y publiqué en los anales de minas varios folletos a [...] Minerales del Perú, Las Minas de Oro de (Carabaya,) Las aguas potables del Perú, etc., etc.

Por fin vino el año de 1886 en cuyo mes de Octubre el Soberano Congreso dio una ley en mi favor señalándome el sueldo de 4 000 soles anuales y además que se me entregase una suma de 8 000 soles anuales para continuar la publicación de mi obra.

Concluida la Historia de la Geografía del Perú había pensado publicar la Geografía física, pero reflexionando 1° que el mapa constituye la base de todos los trabajos, 2° que el mapa es de interés más general que cualquiera otra parte y por último que hallándome en un estado de profunda anemia que no me permite ocuparme largo tiempo de trabajos intelectuales; creí conveniente dedicarme exclusivamente al trazo del mapa general de la República para lo cual tengo reunido mucho material enteramente nuevo el que ha sido recogido en mis viajes en toda la región de la Montaña.

Este mapa se compone de 33<sup>213</sup> grandes fojas grabadas sobre piedra e impreso con distintos colores.

Empezé con las provincias de Sandía y Carabaya siendo de actualidad la formación de compañías para explotar los valiosos depósitos de oro de aquella rica región del Perú.

Luego principié el grabado de las primeras 5 fojas del mapa general de la República que comprenden una gran parte de la Regiones Amazónicas. Estas fojas terminadas de grabar, corregidas e impresas acaban de llegar al Callao en 7 cajones.

Actualmente se ha acabado de grabar en París las fojas 6 y 7 de las que tengo en mis manos las pruebas para hacer las correcciones. Por último está para terminarse el grabado de las fojas 8 y 9 y remito a París las fojas originales 10 y 11.

En fin respecto a lo que se dice que se han invertido ya por cuenta del Fisco más de doce mil soles, tengo la honra y el placer de participar a Us. que la suma gastada hasta ahora es muy inferior a la votada por el Soberano Congreso para publicar la obra “El Perú”.

<sup>213</sup> La caligrafía del Naturalista no es clara en esta cifra, lo que puede llevar a interpretar como 22 el número escrito. Un doblez en el papel, al pie de los números, hace más confusa la identificación precisa de las cifras. Archivo del Museo Raimondi.

Este es el estado actual en que se halla la publicación del mapa general que hace parte de mi obra “El Perú”.

Por lo que toca al tiempo que considero necesario para dejar terminada mi obra, diré que no me es posible calcularlo, ni por aproximación, pues mil causas pueden intervenir á hacerlo cambiar enteramente.

*[Sin firma]*

Raimondi comprendió, tal como lo insinúa en su carta, que la energía que requeriría para la dedicación del trazado de la Carta nacional era acorde a las condiciones físicas y mentales que podía soportar. De seguro fue también una labor más placentera ya que durante el trabajo de elaboración del mapa debieron embargarlo recuerdos de los paisajes y episodios que vivió en las distintas partes del Perú que ahora aparecían representadas en múltiples convenciones cartográficas.

Se podría decir que durante esta labor el viejo Naturalista emprendió, a veces de manera consciente, otras no tanto, un nuevo recorrido, un viaje por el recuerdo a lo largo y ancho de la diversidad natural y riqueza histórica del Perú representado en su Carta nacional. Esta vez su itinerario siguió la memoria de sus antiguos pasos; de equipaje, la nostalgia de sus días más felices; y en él la pasión que lo animaba, la vehemencia por alcanzar su misión autoimpuesta: dar a conocer al mundo las riquezas naturales del Perú.

### **Raimondi en el tiempo del guano y el salitre**

La primera experiencia directa de Antonio Raimondi relacionada con la problemática del guano fue el año de 1853 cuando integró el equipo comisionado por el Estado peruano para evaluar los inmensos depósitos de este recurso acumulados en las islas de Chincha, destino al que llegó a bordo del buque de guerra “Rímac” el 21 de agosto de ese mismo año.<sup>214</sup> Debió ser uno de los miembros más jóvenes de la comitiva ya que celebró sus 29 años en el lapso que permaneció trabajando en estas islas. Los tres macizos rocosos que forman este pequeño archipiélago se ubican a la altura del puerto de Pisco y eran conocidos en ese tiempo, como hoy, con los nombres de isla norte, centro y sur.

Desde los inicios de la explotación oficial del guano, en noviembre de 1840,<sup>215</sup> su importancia y demanda como fertilizante se extendió rápi-

<sup>214</sup> Los trabajos en las islas culminaron el 1 de octubre de ese año. Cañas 1853: ver transcripción en esta compilación.

<sup>215</sup> Contrato suscrito durante el gobierno del general Gamarra por parte del Estado peruano y el concesionario nacional Francisco Quirós, asociado a capitales ingleses de la casa Joseph William Myers Company de Liverpool. Sólo se autorizó la explotación de los depósitos de la isla Norte de Chincha. Samamé 1979: tomo I, pp. 99-100

damente en los mercados agrícolas más importantes de Europa, entre los que destacaba nitidamente Inglaterra. Con los años su popularidad se amplió a prácticamente todos los confines del mundo donde se desarrollaba una práctica agrícola “industrializada” a saber: Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, China, Japón e incluso la colonia francesa de la isla Mauricio, en pleno océano Índico.<sup>216</sup>

A mediados de la década de 1840 la explotación del guano de la isla Ichoboe en la costa occidental africana y de la Patagonia en Sudamérica ocasionaron una sensible baja de las exportaciones peruanas a las islas inglesas. Sin embargo, estas fuentes alternativas se agotaron rápidamente. En 1850 sólo Inglaterra importó 95 083 toneladas de guano peruano, cifra sin precedentes para la década anterior, señalando el inicio del repunte exportador de nuestro país.<sup>217</sup> Se trataba, pues, de un negocio en pleno auge y del que el Perú era prácticamente el único país exportador a nivel mundial que podía garantizar suministros de buena calidad por un período de tiempo apreciable.

En ese tiempo ya eran famosas las “montañas” de guano existentes en los promontorios insulares de Chincha, montañas que llegaron a alcanzar casi cuarenta metros en sus depósitos más profundos.<sup>218</sup> A pesar de esta situación y de la importancia creciente del guano para la economía del país no existía registro preciso de la extensión de estos depósitos lo cual impedía calcular el tiempo que durarían estos valiosos sedimentos orgánicos al ritmo de explotación al que eran sometidos en aquel momento.

Como dan cuenta los informes de la época, transcritos en la parte compilatoria de este volumen, incluso existían amplios sectores de la sociedad (limeña) que pensaban que el guano era una fuente de recursos inagotable.<sup>219</sup> La “prosperidad falaz”<sup>220</sup> del guano en el medio capitalino se vio reflejada en la ascensión de un nuevo segmento a la cúspide social limeña. Este privilegiado grupo validó su nueva posición social en el poder económico derivado de la explotación guanera. La tradicional clase aristocrática limeña, de títulos nobiliarios y joyas de plata de la época virreinal, tuvo que admitir a su lado a aquellos burgueses plenos de dinero, adornados de joyas de oro y diamantes venidos de París. El dispendio y frivolidad de este tiempo llegó a tal nivel que incluso sirvió de inspiración a una de las tradiciones de Ricardo Palma, “El baile de la Victoria”.<sup>221</sup>

<sup>216</sup> Samamé 1979: tomo I, pp. 105, 108.

<sup>217</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>218</sup> Ver fotos de explotación del guano en las islas de Chincha en *La recuperación de la Memoria. Primer siglo de la fotografía en el Perú 184-1942*. Fundación Telefónica y Museo de Arte de Lima. 2001, pp. 214-217.

<sup>219</sup> Ver Cañas (1853) en este volumen.

<sup>220</sup> Basadre 1969: tomo III y IV.

<sup>221</sup> Basadre 1969: tomo IV, pp. 78-79.

Esta situación tuvo como punto culminante el anuncio público que hizo el ciudadano peruano Sr. Domingo Elías al manifestar en medios locales, como el diario *El Comercio*, que los depósitos de guano de las islas de Chincha no podrían durar más de ocho años.<sup>222</sup> Esta afirmación causó honda preocupación entre los acreedores internacionales del Perú debido a que la opinión del Sr. Elías no podía ser soslayada en virtud de su “conocimiento de primera mano” sobre el tema debido a que este “notable” de la sociedad limeña tenía vigente con el Estado peruano un contrato que lo autorizaba como operador exclusivo en la labor de acopio y carga del guano de las islas Chincha que abastecían a todas las naves que llegaban a ellas.<sup>223</sup>

La afirmación de Elías afectaba directamente la economía del Estado peruano y su capacidad de endeudamiento internacional ya que las existencias de guano eran la única garantía contra los préstamos financieros que requería la siempre exhausta caja fiscal nacional.

En este delicado contexto que el gobierno del general José Rufino Echenique convocó a un selecto grupo de ingenieros civiles y militares, así como de científicos geólogos, a fin de cumplir con la tarea de elaborar planos fidedignos de las islas y a partir de ellos aplicar otros procedimientos complementarios para mesurar la cantidad de guano acumulado en las mismas. Igualmente se les autorizó realizar observaciones sobre las condiciones de su explotación, embarque y de la forma cómo este procedimiento podía ser mejorado a favor de los intereses del Estado.<sup>224</sup>

A la cabeza de esta comitiva se encontraba el Ministro de Hacienda, Sr. Nicolás de Pierola (padre). Por su parte el señor Carlos Faraguet, ingeniero del cuerpo imperial de puentes y canales de Francia, fue el encargado en primera instancia, de liderar la labor técnica de la misión. Entre sus miembros se destacaban Antonio Raimondi, así como su compatriota José Eboli, ambos encargados de los estudios geológicos.

Cabe indicar que en este tiempo grandes extensiones del territorio de la joven República peruana eran lugares remotos y desconocidos para la ciencia, cuya verdadera riqueza y potencial permanecían aún por ser descubiertos. El espejismo del progreso que vivía nuestro país en el finito recurso representado por el guano había concentrado todos los esfuerzos nacionales en su exploración y explotación. La ausencia de planos exactos de las islas resulta inexplicable —en realidad, irresponsable— considerando la importante fuente de ingresos que ellas representaban para el erario nacional. Además, el negocio del guano tenía casi quince años a esa fecha, el último tercio de los cuales ya era de gran suceso.<sup>225</sup>

<sup>222</sup> 12 de agosto de 1853. Basadre 1969: tomo IV, pp. 72-73.

<sup>223</sup> Firmado el 29 de diciembre de 1849; ver Piérola 1854: 3-19.

<sup>224</sup> Cañas 1853: ver texto transcrito en esta compilación.

<sup>225</sup> Samamé 1979: tomo I, p. 99.

La misión culminó sus trabajos el primero de octubre luego de cuarenta días plenos de vicisitudes entre los que, sin duda, destacó el retiro intempestivo del Ing. Faraguet, quien abandonó su trabajo luego de que se malograra el eclímetro, apenas culminadas las medidas para elaborar el plano de la isla Norte. A pesar de esta desagradable situación para el ánimo del equipo, la comitiva continuó sus trabajos sin él pero culminando exitosamente las mediciones necesarias para las islas Centro y Sur. Ya Cañas deja traslucir en su informe la desazón que causó el hecho de que el Estado peruano premiara al Ing. Faraguet costeando el viaje de retorno a Francia más un bono de dos mil pesos por el “cumplimiento” de los servicios prestados en favor del país. En ello deja traslucir la idiosincrasia típica de la sociedad nacional de considerar mejor todo lo venido de fuera soslayando incluso, como en este caso, el incumplimiento de los compromisos previamente encomendados.

A pesar de este inconveniente los planos elaborados por esta comitiva debieron resultar de gran utilidad para la época debido a lo escrupuloso de su detalle, su registro tridimensional, el empleo de convenciones modernas, incluyendo el color, y porque en ellos se diferenciaban las áreas abiertas por la explotación de aquellas que aún permanecían intactas (Planos 1, 2 y 3). La misión concluyó que el guano existente en las islas podría durar al menos veinte años, a un ritmo de extracción de no más de medio millón de toneladas anuales.

© Archivo General de la Nación



Libreta de viaje de Antonio Raimondi.

La libreta de viaje que reseña la experiencia de Raimondi en las islas de Chincha se conserva en el Archivo General de la Nación. Sus páginas son un compendio de ángulos, medidas y cálculos trigonométricos que confirman lo aplicado que fue el Naturalista italiano en cumplir la misión encomendada. Todos ellos adquirieron coherencia en los planos de las islas publicados en 1854. Se sabe que Raimondi colaboró con el Ing. Faraguet en la elaboración del plano de la isla Norte. De seguro también debió participar activamente en los trabajos topográficos con los que se elaboraron los planos de las otras dos islas.

Casi ni una anotación en prosa acompaña esta libreta lo cual sin duda, da cuenta de la debida división del trabajo entre todos los miembros comisionados para el cumplimiento de sus metas. Ella se cumplió sobreponiéndose a los rigores de la labor a la intemperie, como la inclemencia del sol, la brisa salada del mar, los fuertes vientos o

MAPA NORTE

paracas, así como el penetrante e insoportable olor del guano, los que sin duda dejaban poco tiempo para otro tipo de anotaciones. Todos estos factores hacían insoportable la permanencia en las islas.

A pesar de las dificultades anotadas nada impidió a Raimondi observar los más mínimos detalles de la realidad natural y social de la que en ese momento fue partícipe. La historia geológica de las islas, la vida de las aves que las poblaban, el impacto de la actividad humana en ellas, apreciaciones sobre su comportamiento migratorio o las diferentes especies y su importancia económica para la generación del guano son parte fundamental de sus trabajos. Incluso es posible atribuirle alguna participación en el delicado tema de las condiciones que afrontaban los trabajadores en las islas a partir de los apuntes que sobre ellos realizó. Se manifestaba así su espíritu de *observador totalizador* lo que le permitió plasmar en posteriores trabajos científicos la experiencia de este tiempo.

Entre otros detalles de sus trabajos en Chincha, Raimondi dejó evidencia en su libreta de lo que luego sería una constante en el resto de los documentos de este tipo: su habilidad para el dibujo. Curioso en el más mínimo detalle aprovechó para hacer pequeños dibujos a mano alzada que ilustran aspectos de la vida en las islas. De ello podemos citar el dibujo de un vagón o ca-



© Archivo General de la Nación

*Vagón para el transporte de guano*  
(islas chincha, 1853).  
Dibujo de Raimondi. Libreta de viaje N.º 1

rreta de mano la cual sobre rieles transportaba el guano desde las canteras hasta las mangueras de embarque.

También ilustra a uno de los numerosos operarios de origen chino (conocidos como *coolies*) quienes constituían el grupo más numeroso de trabajadores dedicados a la durísima labor de explotación del guano. Las leoninas condiciones de sus contratos exigían a los *coolies* la extracción de cuatro toneladas diarias por trabajador, labor que era “compensada” con sueldos de miseria (tres reales al día) y mala alimentación.<sup>226</sup> Cualquier incumplimiento o reclamo era severamente sancionado con el azote “hasta descubrirles los huesos”.<sup>227</sup>



© Archivo General de la Nación

*Trabajador chino o coolí*  
(islas chincha, 1853).

Dibujo de Raimondi. Libreta de viaje N.º 1

<sup>226</sup> Samamé 1979: tomo I, p. 112.

<sup>227</sup> Pierola 1854: 18.

MAPA CENTRO

Muchos de ellos se vieron obligados a complementar su dieta alimentándose de polluelos de aves guaneras; otros no soportaron la realidad a la que estuvieron sometidos y se suicidaban arrojándose a las rocas de los acantilados o ahorcándose en sus barracas.<sup>228</sup> Se sabe que en una época el índice de mortalidad era muy alto y “apenas pasaba un día sin que se produjera un intento de suicidio”.<sup>229</sup>

Por otra parte los trabajos de Raimondi contribuyeron a poner fin a la discusión sobre el origen del guano ya que el resultado de sus observaciones y análisis demuestran que éste proviene de las deyecciones de las aves que habitan el litoral peruano. La muestra de minerales de su colección, que seleccionó especialmente para la Exposición Universal de París de 1878, estuvo acompañada de aves y huevos momificados naturalmente por la acción conjunta del excremento y el clima seco de la costa peruana. Estas muestras, provenientes de las islas de Lobos de afuera de Lambayeque y Punta Lobos de la provincia litoral de Tarapacá fueron tomadas a distintas profundidades entre los sedimentos que forman los sucesivos estratos en los que se acumula el guano. La selección estuvo acompañada de la edición de un “catálogo razonado” que describe prolijamente las 652 muestras de minerales que la integraron<sup>230</sup> de la que, además, existe una versión en francés publicada especialmente para esta exposición. Cabe resaltar que esta muestra de minerales fue galardonada por el jurado parisino con la medalla de oro en su categoría.<sup>231</sup>

La importancia de las aves guaneras para la economía peruana, así como el desconocimiento generalizado de las mismas entre grandes segmentos de la sociedad nacional e internacional llevaron a Raimondi a perennizar sus imágenes en bellas acuarelas. Al menos dos ilustraciones de este tipo, obras del artista francés Dumontel, se conservan hasta nuestros días. En ellas podemos apreciar al piquero (*Sula nebouxi*) y al zarcillo (*Larosterna inca*). De seguro el Naturalista planeó que estas representaciones acompañarían alguna de las partes de su tratado sobre los minerales o quizá alguno de los volúmenes de zoológica de su enciclopedia *El Perú*; sin embargo, esta parte de su obra jamás vio la luz.

Otra de las más interesantes observaciones de Raimondi de esta época es aquella que deja constancia expresa de que las islas de Chincha fueron visitadas desde tiempos prehispánicos. La evidencia en la que basó su afirmación se refiere al hallazgo de objetos de los antiguos peruanos conservados entre las capas de guano de estas islas.<sup>232</sup> Esta apreciación confirma la versión histórica de Garcilaso de la Vega, citada por

<sup>228</sup> Piérola 1854: 18.

<sup>229</sup> Samamé 1979: tomo I, p. 112.

<sup>230</sup> Raimondi 1878.

<sup>231</sup> Llona 1884: 27-29.

<sup>232</sup> Ver escrito en esta compilación: “Apuntes sobre el guano y sobre las aves que lo producen”.

ave 1

ave 2

MAPA SUR

el Naturalista, la cual da cuenta de la importancia de este recurso entre las poblaciones del litoral prehispánico y de la protección que tuvo durante el gobierno de los incas.

La segunda etapa del vínculo de Raimondi con el tema del guano se da apenas culminado sus viajes por el Perú (v. g. 1869). Sin duda, el tiempo que se vivía a finales de la década de los sesenta era bastante distinto de aquel que le tocó protagonizar quince años antes. En esta oportunidad los ricos depósitos de guano de las islas Chincha comenzaban a escasear; por esta causa, y la baja calidad de los fertilizantes alternativos provenientes de otras fuentes similares, es que desde 1870 las exportaciones de este producto comenzaron a declinar su volumen.<sup>233</sup> Sin embargo, la necesidad de ubicar y explotar nuevos yacimientos se hacía imperiosa a fin de mantener una maquinaria estatal voraz en recursos para su manutención y cuyo presupuesto de gastos ordinarios (fundamentalmente pago de planillas) se sustentaba en los recursos provenientes del guano.

En este tiempo comienza a tomar importancia el tema del salitre como un recurso para sustituir la importancia fiscal del declinante guano. Increíblemente, el desarrollo y exportación de la industria salitrera había sido prácticamente contemporáneo al auge y apogeo del guano; sin embargo, éste fue absolutamente descuidado por el Estado peruano y librado a la iniciativa de los particulares.<sup>234</sup> La desidia llegó a tal nivel que desde el inicio de su explotación, en 1830, prácticamente todas las exportaciones de salitre de la provincia de Tarapacá estuvieron libres de cualquier tipo de gravamen a favor del fisco.<sup>235</sup> Es recién en 1868, luego del terremoto que azoló las provincias sureñas de Tarapacá y Arica, que se instauró una tasa fiscal a las exportaciones de salitre.<sup>236</sup> Mientras tanto, la penetración de capitales chilenos asociados a capitales extranjeros, principalmente ingleses, se había consolidado como la segunda inversión más importante en la región luego de los capitales nacionales.<sup>237</sup> En este tiempo estos mismos capitales y negocios monopolizaban la mayor parte de la exportación salitrera en los territorios bolivianos de Atacama y Antofagasta.

Es en este complejo pero distante escenario geopolítico, para la mayor parte de la dirigencia nacional, que a mediados de la década de los años setenta se dio inicio a una serie de polémicas públicas con respecto al tema del guano y el salitre. El Perú tenía el privilegio de poseer en su territorio fuentes muy ricas de ambos recursos: el guano monopolizado

<sup>233</sup> Basadre 1969: tomo VII, p. 25.

<sup>234</sup> *Ibid.*, p. 54; Samamé 1979: tomo I, p. 113.

<sup>235</sup> Samamé 1979: tomo I, p. 113.

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>237</sup> *Ibid.*, p. 115.

por el Estado y con cuotas anuales comprometidas; el salitre libre a la iniciativa privada y de producción ilimitada.<sup>238</sup> Sin embargo, intereses antagónicos entre el empresariado local, sumado al ya endémico desorden institucional y fiscal del Estado peruano, crearon un clima de enfrentamiento y convulsión política permanentes en la cual la economía del país era la más perjudicada.

Es también en este contexto que don Manuel Pardo fue proclamado el primer presidente electo de la historia republicana del Perú (1872-1876). Pardo asumió el reto de gobernar casi veinte años, después de haber vaticinado que la prosperidad que se vivía por acción del guano se desvanecería con su fin al ser ésta una bonanza artificial que no se basaba en las fuerzas transformadoras y productivas de la Nación, sino en la sola extracción de un producto de alcance finito.<sup>239</sup> A pesar de las circunstancias adversas en el que se desarrolló el período presidencial de Manuel Pardo su gobierno significó un tiempo de libertades y fortalecimiento institucional del que nunca antes había gozado el país.

Pardo tuvo el talento para reorganizar el Estado y orientar los escasos recursos de los que disponía con el objetivo de realizar importantes obras públicas y fortalecer instituciones fundamentales para el desarrollo del país, entre ellas la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue un decidido protector de la obra de Raimondi con quien lo unió una estrecha amistad basada en el respeto y admiración de su trabajo.<sup>240</sup> Bajo su gobierno se editaron en la imprenta del Estado de la Calle de la Rifa los dos primeros volúmenes de la obra *El Perú*. Incluso expresó su solidaridad con el Naturalista ante los ataques públicos que éste recibió por su trabajo como consultor del Estado.<sup>241</sup>

Pardo gozó de gran aceptación entre los miembros de la comunidad italiana en Lima por sus ideas reformadoras y espíritu libertario. Un hecho simbólico y significativo fue autorizar las celebraciones del acontecimiento del 20 de septiembre de 1870, fecha en que se conmemora el aniversario de la independencia y unidad de la península con el ingreso de las tropas italianas a Roma.<sup>242</sup>

A este tiempo corresponde también el debate sobre si el guano y el salitre eran recursos que se complementaban o competían entre ellos. Además de los fundamentos de orden económico, fiscal y comercial que dominaban la polémica de aquellos años, una arista significativa de este tema era aquélla derivada de la calidad de los fertilizantes, sean éstos

<sup>238</sup> Basadre 1969: tomo VII, pp. 56-57.

<sup>239</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>240</sup> El Museo Raimondi conserva un importante grupo de cartas de Pardo (ver AEAR 1990b).

<sup>241</sup> Ver carta de Manuel Pardo en este volumen.

<sup>242</sup> Bonfiglio 1993: 132-133.

guano o salitre (aspecto especialmente álgido para el primer fertilizante) y la forma de “manipulación” a los que podían ser sometidos teniendo en cuenta la variedad de cultivos en los que resultaban más provechosos. Así, los análisis químicos adquieren relevancia en esta discusión, tanto en el aspecto de la comprobación de las calidades como en el del uso y aplicación de este conocimiento para el mejoramiento de estos abonos.

Es en este campo que la opinión técnica de Raimondi, en su labor como químico consultor del Estado peruano, adquiere singular importancia. El fundamento de las discusiones tiene en esta parte de la historia del guano y el salitre una alta connotación técnica, discernible sólo por los especialistas a pesar de que este tema se ventiló públicamente en los principales medios periodísticos de la época.

Sin embargo, al calor del debate técnico, se suceden acusaciones y epítetos personales o, más delicados aún, aquellos que ponen en duda la idoneidad profesional y ética de Raimondi.<sup>243</sup> A pesar de estas molestas circunstancias se nota que el Naturalista pretendió alejarse de este tipo de calificativos limitando el rigor de sus respuestas a la insolencia de las apreciaciones técnicas de quienes polemizaban con él. Cabe indicar que en esta faceta de su ejercicio profesional, Raimondi siempre tuvo como bandera la confianza en sus propios conocimientos, los cuales puso incondicionalmente a disposición de los intereses de su patria adoptiva: el Perú.

A pesar de los esfuerzos de Raimondi y otros protagonistas de la historia de este tiempo, cuyo trabajo estuvo dedicado arduamente a cautelar y promover los intereses de la Nación, la historia de la bonanza del guano y el salitre culminó tristemente para el Perú.

El médico y viajero alemán Ernst Middendorf, amigo personal de Raimondi y testigo de excepción de este tiempo, sentenció en una frase su impresión del despilfarro de esta riqueza como aquella “a los cuales nadie había contribuido, y que a nadie costaba nada, eran la causa de todo el desorden y de la dilapidación”. Luego vino la guerra con Chile, con ella, el fin de la fiesta.

### **Agradecimientos**

Quisiéramos expresar nuestro público agradecimiento a la Dra. Teresa Carrasco, jefa del Archivo General de la Nación (AGN) por su cooperación personal e institucional en promover y difundir la obra de Antonio Raimondi. El mismo agradecimiento se hace extensivo a la Dra. Doris Argomedo y al equipo del Archivo Histórico del AGN. El apoyo y confianza de la Dra. Pilar Remy, ex jefa del AGN, fue fundamental al inicio de nuestras investigaciones; a ella un reconocimiento especial. De la

<sup>243</sup> Ver textos en la parte compilatoria de este volumen.

misma manera deseamos expresar nuestra gratitud a Delfina Gonzáles del Riego y Nancy Herrera, funcionarias del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Perú, por su importante cooperación en nuestro esfuerzo. El Dr. Sinesio López, Director de esta última institución, nos brindó todas las facilidades a fin de reeditar los planos de las islas de Chincha.

No podemos dejar de mencionar el apoyo desinteresado del Museo de Arte de Lima y su Directora Natalia Majluf, gracias a cuya gestión pudimos revisar las obras de Raimondi de este archivo y publicar aquellas que acompañan esta edición. Aquí recibimos también el importante apoyo y orientación de Ulla Holmquist, Luisa Fiocco y Haru Heishiki. La Dra. Irma Franke, Jefa del Departamento de Ornitología del Museo de Historia Natural brindó gentilmente su tiempo y conocimientos para la identificación científica de las aves guaneras que aparecen representadas en las acuarelas de Raimondi publicadas en este volumen.

Lizardo Seiner y Ricardo La Torre, investigadores de la obra del Sabio italiano, compartieron con nosotros importante información, gesto que los enaltece. En este mismo campo deseamos agradecer la colaboración de Giovanni Bonfiglio, quien nos facilitó su traducción inédita del capítulo VIII de la obra del siglo XIX de Pierolari Malmignati, cónsul italiano en el Perú y amigo de Raimondi.

Iris Orbegoso y Francesco Sepe, Directora General y *Presidente* Italiano del Colegio Italiano Antonio Raimondi, respectivamente, brindan un respaldo fundamental a la labor que realiza el Museo y su proyección a la comunidad. Ellos, tan igual como todo el equipo del colegio que día a día colabora en este esfuerzo, merecen un lugar especial en nuestras consideraciones.

Estas líneas no estarían completas sin el reconocimiento a los integrantes de la Asociación Educacional Antonio Raimondi, ente promotor del colegio y del museo. Por ello deseo expresar mi gratitud al Ing. Vittorio Azaritti y a la junta directiva que presidió por brindarme la oportunidad de incorporarme a la familia raimondina. Igualmente, esta apreciación se hace extensiva al Ing. Edoardo Soldano así como a la plana directiva que hoy preside, quien ha renovado la confianza en el trabajo del museo y su visión de promover la trayectoria de fortalecimiento institucional que orienta sus actividades. En este sentido se puede afirmar que este libro es resultado del espíritu colectivo que orienta las actividades de la gran familia raimondina.

Asimismo deseamos agradecer la colaboración de la Srta. Deborah Ubillús, asistente del Museo Raimondi, por su trabajo y comentarios en las transcripciones de las obras que integran este volumen recopilatorio. Martín Mackey y Alejandra Mendoza del Solar revisaron y corrigieron las primeras versiones transcritas.

El excelentísimo Embajador de la República de Italia, Dr. Sergio Busetto ha sido una figura fundamental en el esfuerzo permanente difundir la trayectoria del Naturalista milanés como figura emblemática de los lazos históricos que vinculan al Perú e Italia. Esperamos que esta obra contribuya de la mejor manera al esfuerzo común en el que están empeñados los italianos del Perú junto al máximo representante de la siempre vigente madre patria.

Mención especial merece el Director del Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Mag. José Carlos Ballón, quien junto a todo su equipo profesional promovió con el mejor de los ánimos y disposición la exitosa culminación de esta publicación.

Por último debo advertir que el autor se hace responsable exclusivo de lo escrito en estas páginas.

### **Referencias citadas**

Asociación Educacional Antonio Raimondi (AEAR)

1990a *Epistolario de Antonio Raimondi*. Investigación de Nicola Colombo y Ricardo La Torre. Gráfica Biblos, Lima.

1990b *Inventario del Museo Antonio Raimondi*. Investigación de Incola Colombo y Ricardo La Torre. Gráfica Biblos, Lima.

Bacchioni, Mirella

1990 “La Italia que dejó Raimondi”. En *Acta Herediana*. Vol. 10, abril-septiembre, pp. 51-54. Publicación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima

Baluart, Rafael

1906 “La obra de Raimondi”. Carta publicada en el diario *El Comercio* el 20 de abril, Lima.

Balta, José

1926 *La labor de Raimondi*. Imprenta Torres Aguirre, Lima.

Basadre, Jorge

1969 *Historia de la República del Perú, 1822-1933*. Tomos I-XVI. Sexta edición aumentada y corregida, Editorial Universitaria, Lima.

Bonfiglio, Giovanni

1993 *Los italianos en la sociedad peruana: Una visión histórica*. Asociación de Italianos del Perú. Saywa Editores, Lima.

Calderón Ariza, Enrique

1980 “Antonio Raimondi y San Pedro de Lloc”. En *Incontri*. Órgano informativo della Associazione Italiani del Perú, diciembre, Lima.

Fundación Telefónica y Museo de Arte de Lima

2001 *La recuperación de la Memoria. Primer siglo de la fotografía en el Perú 1842-1942*. Lima.

- Janni, Ettore  
 1942 *Vida de Antonio Raimondi*. Empresa Gráfica T. Scheuch, Lima.
- Jochamowitz, Alberto (Editor)  
 1929 *Antonio Raimondi. El Perú. Itinerario de Viajes. Versión literal de las libretas de viajes*. Publicado por el Banco Italiano de Lima conmemorando el 40 aniversario de su fundación, Imprenta Torres Aguirre, Lima.  
 1942 *Antonio Raimondi. Notas de Viajes para su obra "El Perú"*. 1.<sup>er</sup> volumen, Imprenta Torres Aguirre, Lima-Perú.  
 1943 *Antonio Raimondi. Notas de Viajes para su obra "El Perú"*. 2.<sup>o</sup> volumen, Imprenta Torres Aguirre, Lima-Perú.  
 1945 *Antonio Raimondi. Notas de Viajes para su obra "El Perú"*. 3.<sup>er</sup> volumen, Imprenta Torres Aguirre, Lima-Perú.  
 1948 *Antonio Raimondi. Notas de Viajes para su obra "El Perú"*. 4.<sup>o</sup> volumen, Imprenta Torres Aguirre, Lima-Perú.  
 1950 *Antonio Raimondi. Notas de Viajes para su obra "El Perú"*. 5.<sup>o</sup> volumen, Imprenta Torres Aguirre, Lima-Perú.
- Kaulicke, Peter  
 2001 *Aportes y vigencia de Johann Jacob von Tschudi (1818-1889)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Kochanek, Kazimierz  
 1979 *Los polacos en el Perú*. Embajada de Polonia, Editorial Salesiana, Lima.
- La Torre, Ricardo  
 2003 *Raimondi etnógrafo*. Documento elaborado para la página web del Museo Raimondi, Lima-Perú. Página web: [www.museoraimondi.org.pe/raimondi.htm/etnografo](http://www.museoraimondi.org.pe/raimondi.htm/etnografo)
- Llona, Emiliano  
 1884 *La obra de Raymondi*. Colección de artículos publicados en *El Comercio* de Lima, Imprenta de Peter Bacigalupi y Cía., Lima.
- Malmignati, Pierolari  
 1882 *Il Peru e i suoi tremendi giorni (1878 -1881)*. Fratelli Treves editori, Milano.<sup>244</sup>
- Mejía Baca, Juan  
 1991 "Presentación". En *Apreciaciones personales: Cartas a Miguel Colunga*. Serie Epistolarios. Biblioteca Nacional del Perú, Lima.
- Middendorf, Ernst W.  
 (1899)1973 *Perú: observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Tres tomos. Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Núñez, Estuardo y Georg Petersen  
 2002 *Alexander von Humboldt en el Perú. Diario de viajes y otros escritos*. Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

<sup>244</sup> Traducción del capítulo 8 gracias a la colaboración de Giovanni Bonfiglio.

- Palma, Ricardo  
 1910 “Discurso sobre Antonio Raimondi” en *El Comercio*, 25 de agosto, Lima.
- Piérola, Nicolás de  
 1854 “Informe sobre el estado del carguío de guano en las islas de Chincha y sobre el cumplimiento del contrato celebrado con D. Domingo Elías”. En *Informes sobre la existencia de guano en las islas de Chincha presentados por la Comisión nombrada por el gobierno peruano con los planos levantados por la misma Comisión*. Tipografía El Heraldo, Lima, pp. 3-19.
- Pretzner, David  
 1905 “Antonio Raimondi. Apuntes biográficos” en *El Comercio*, jueves 20 de abril, Lima.
- Raimondi, Antonio  
 1857 *Elementos de la botánica aplicada a la medicina y la industria en las cuales se trata de las plantas del Perú*. Escuela de medicina de Lima.  
 1862 *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto*. Tipografía nacional, Lima.  
 1874 *El Perú, Parte Preliminar*. Tomo I, Imprenta del Estado, Lima.  
 1876 *El Perú, Historia de la Geografía del Perú*. Tomo II, Imprenta del Estado, Lima.  
 1878 *Minerales del Perú o Catálogo Razonado de una colección que representa los principales tipos de minerales de la república con muestras de guano y restos de aves que lo han producido*. Imprenta del Estado, Lima.  
 1879 *El Perú, Historia de la Geografía del Perú*. Tomo III, Imprenta del Estado, Lima.  
 1880a “Estudios sobre el magistral que se emplea en el beneficio de los minerales de plata, por el método de amalgamación americana”. En *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú*, Lima.  
 1880b “Apéndice al Catálogo Razonado de los Minerales del Perú”. En *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú*, Lima.  
 1882 “Las aguas minerales del Perú”. En *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú*. Lima.  
 1883 “Las minas de oro de Carabaya”. En *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú*. Lima.  
 1902 *El Perú. Estudios Mineralógicos y Geológicos*. Tomo IV, publicado por la Sociedad Geográfica de Lima, Librería e imprenta Gil, Lima.  
 1991 *Apreciaciones personales: Cartas a Miguel Colunga*. Serie Epistolarios. Biblioteca Nacional del Perú, Lima.
- Raimondi, Enrique  
 1905 “Carta aclaratoria al Sr. D. Pretzner” en *El Comercio*, lunes 24 de abril, pp. 1-2. Lima.
- Raimondi, Timoleone  
 1925 *Italia Missionaria*. Año VII. N.º 6. Direzione e Amministrazione: Via Monterosa 81. Milano (37).

Santillana Cantella, Tomas

1989 *Los viajes de Raimondi*. Ministerio de Energía y Minas, Concytec. Lima.

Samamé Boggio, Mario

1979 *El Perú Minero*. INCITEMI-Editora Perú, Lima.

Schreiber Pezet, Jorge y Manuel Zanutelli

1984 *Médicos y farmacéuticos en la guerra del Pacífico*. Colección documental de la historia del Perú (1879–1884), Tomo IV. Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, Lima

Valdizán, Hermilio

1924 *Los médico italianos en el Perú*. Publicado por el “Comité procrociera italiana nell’ america latina” en ocasión de la llegada de la real nave “Italia”. Lima.

Zanutelli R., Manuel

1991 *Los que vinieron de Italia*. Associazione italiani del Peru, Editorial Minerva, Lima.